

La Compañía de Jesús en Almería (1910-2010). El Preconcilio: los PP. Martínez y Rodríguez, “P. Carbonilla”

Francisco José Escámez Mañas,
Archivero Diocesano y Capitular

Resumen: La Compañía de Jesús se funda en 1534. Sólo abre casa en Almería el año 1910. Su intenso apostolado, en medio de las oscilaciones sociopolíticas, es ratificado por el martirio (1936). Próximo el primer centenario de esta comunidad, las memorias de un colaborador de los jesuitas nos describen el ambiente de sus tareas apostólicas en el segundo tercio del siglo XX: la postguerra, el preconcilio y el postconcilio. Y nos acercan a dos principales protagonistas de esta época: P. Luis Martínez y P. Antonio Rodríguez.

Abstract: The Society of Jesus was founded in 1534. But it is settled in Almería (Spain) in 1910. Its strong apostolate, in the middle of social and political changes, was confirmed by the martyrdom (1936). Closing to the first Centennial of this community, the memories of a collaborator of Jesuits describe the context and content of their apostolic works in the second third of 20th Century: the post-war years, pre-Council Vatican II and post-Council. They also approach us to both main actors in this period: Father Luis Martinez and Father Antonio Rodriguez.

Palabras clave: Compañía de Jesús, Diócesis de Almería, preconcilio, colaboradores seculares de los jesuitas, apostolado ferroviario, P. Martínez de la Torre, P. *Carbonilla*.

Keywords: Society of Jesus, Diocese of Almería, Council, secular collaborator of Jesuits, railroad apostolate, Father Martinez de la Torre, Father “Carbonilla”.

I. Introducción.

1. Los Jesuitas vistos por un colaborador.

La Compañía de Jesús abre su primera y única casa en Almería el año 1910. Por tanto, el paso del tiempo nos acerca a la celebración de su Primer Centenario. Esta celebración es una buena noticia, como lo es igualmente la vida y misión de los religiosos¹. Para la preparación de esta reconfortante efeméride, deseamos aportar la información ofrecida por las memorias de una persona muy cercana a los jesuitas: Ángel Gómez Fuentes.

¹ Así lo decían los *Lineamenta* para el Sínodo de la Vida Consagrada, celebrado en 1994.

Conociendo nuestro interés por la historia, un colaborador², nos facilitó, providencialmente, las *Memorias* del protagonista, con información de valor inapreciable. Poco después completó nuestros informes la hija del autor de las *Memorias*, D^a María del Mar Gómez Polo³.

El escritor de estas *Memorias*, D. Ángel Gómez Fuentes nació en Almería, el 23 de enero de 1925, en una familia de clase media. Pertenece a la generación de niños marcados por el trauma de la Guerra Civil, cuyos zarpazos de miseria y represión experimenta en la propia familia. Fue una persona sencilla, con una vida muy intensa. Hombre de profundas convicciones cristianas, educado en su juventud con los jesuitas. Trabajó como maestro y abogado. Maestro con mucha dedicación y abogado con gran capacidad oratoria. Participó en múltiples asociaciones y ejerció diversos cargos sociales, particularmente en deportes. Entró en política, fue concejal del Ayuntamiento de Almería, desde 1964 a 1971. Más tarde, Parlamentario Andaluz, de 1982 a 1986, por Alianza Popular. Tuvo una fecunda actuación en ambos niveles. En el Ayuntamiento, modernizó el sector de tráfico y promocionó el turismo. La enfermedad le obligó a una pronta jubilación. En ese momento fue objeto de cálidos homenajes. Falleció de forma imprevista el 21 de marzo de 2002⁴.

Ángel Gómez tiene una dilatada trayectoria como colaborador de los jesuitas. En el segundo tomo de *Memorias*⁵, Ángel Gómez cuenta lo que le acercaba al Dios Padre⁶. En ese marco, contextualiza sus vivencias religiosas. De esta manera, consigna una valiosa información sobre el apostolado jesuítico en esta tierra, a lo largo del segundo tercio del siglo XX: la postguerra, el preconcilio y el postconcilio. Y nos acerca a dos principales protagonistas de esta época: P. Luis Martínez de la Torre (1894-1976) y P. Antonio Rodríguez González (1908-1979), el ‘P. Carbonilla’⁷. Los años relatados en las *Memorias* pueden ser englobados en dos fases, llamada una ‘de regreso y protagonismo (1936-1961)’ y, la siguiente, ‘aggiornamento y conflictos (1962-1978)’⁸.

2 Diego Sogorb Cano.

3 Puso a nuestra disposición los tomos I y II, una muestra de generosidad que agradecemos.

4 Notas Biográficas facilitadas por la hija del protagonista, D^a María del Mar Gómez Polo.

5 Ángel GÓMEZ FUENTES, *Crónica desde el ruedo*. T. 2: *Al encuentro con el Padre*, (mecanografiado) s.l. [Almería], s.f., [1993]. En adelante, abreviado en ‘*Crónica-2*’.

6 *Crónica-2*, p. 23.

7 “El P. Luis Martínez de la Torre nació el 6 de abril de 1894 en Torreperogil (Jaén). Ordenado sacerdote el 25 de diciembre de 1918, ingresó en la Compañía de Jesús el 20 de junio de 1924. Hizo sus últimos votos el 15 de agosto de 1934, en Gibraltar, debido a la persecución religiosa. Fue superior de Córdoba desde 1935 a 1940, y más tarde, de 1958 a 1962. Asimismo, fue superior de Almería, desde 1940 a 1945, volviendo a ejercer esa responsabilidad desde 1956 a 1958. Murió en Granada, el 28 de abril de 1976. El P. Antonio Rodríguez González nació en Moguer (Huelva) el 14 de enero de 1908. Ingresó en los jesuitas el 18 de agosto de 1935 (un momento en que la Compañía se encuentra legalmente suprimida en España). Hizo sus últimos votos el 2 de febrero de 1952, en Córdoba. Se dedicó al Apostolado Ferroviario. Murió el 14 de agosto de 1979, en Granada”: Archivo de la Provincia de Andalucía de la Compañía de Jesús. Datos que debemos a la amabilidad del actual P. Socio, Wenceslao Soto Artuñedo, SJ.

8 Alfonso ÁLVAREZ BOLADO, “La Compañía de Jesús en España entre 1936 y 1989. I. De la Guerra Civil a la crisis de los años setenta (1936-1970)”:*Estudios Eclesiásticos* 297 (2001) pp. 145-191; p. 146.

Pensamos que este testimonio constituye una información relevante. Ángel Gómez manifiesta una enorme deuda de gratitud y afecto hacia los jesuitas con los que trabajó. No obstante, conserva un espíritu libre para exponer duras críticas cuando así lo estima necesario, desde una integridad ética que debe fundamentalmente a la propia enseñanza jesuítica. Por esta razón, pensamos poder atribuir una sustancial fiabilidad a sus memorias. Como toda evocación, cabe presumir que los recuerdos hayan sido tamizados por la maduración del pensamiento y de la actitud religiosa del Sr. Gómez. Con todo, tenemos aquí una estimable narración histórica sobre esta intensa etapa jesuítica almeriense⁹.

Hemos variado la puntuación cuando ha sido necesario, pero el relato aparece como su autor lo redactó. Añadimos notas que faciliten la comprensión o completen la información.

En cuanto antiguo alumno de los jesuitas, en la Facultad de Teología de Granada (1985-1992)¹⁰, desde la misión diocesana compartida con los actuales integrantes de esta comunidad, resulta grato ofrecer esta contribución a la historia de la Compañía de Jesús en nuestra tierra.

2. La casa jesuítica en Almería, una fundación tardía (1910)

La Compañía de Jesús, obra de San Ignacio de Loyola (1491-1556) tiene su fundación en 1534¹¹. Comienza su actividad en España el 1 de septiembre de 1547. Los jesuitas fundaron en la capital almeriense el 26 de enero de 1910. Sin embargo, la Provincia jesuita de Andalucía data de febrero de 1554, por disposición del mismo San Ignacio. Su primera fundación en el sur de España es el colegio de Córdoba, en 1553. ¿Cuál es la explicación para esta tardía apertura almeriense?

Probablemente, por la pequeñez de esta tierra, muy mal comunicada con el resto de la península, quedó fuera de la órbita expansiva de los jesuitas hasta los albores del siglo pasado. Hemos de tener presente que la desamortización ocasiona tremendos perjuicios a los consagrados. Por su parte, los jesuitas padecen varias expulsiones a lo largo del siglo XIX.

9 Esperamos el trabajo del P. Antonio MARÍN, SJ, para conocer más en detalle un siglo de apostolado jesuítico en nuestra tierra.

10 En nuestra vocación historiográfica tienen una influencia determinante los profesores de Historia de la Iglesia: P. Manuel Sotomayor Muro, SJ, y P. Antonio Navas, SJ; de Patrología, P. Carmelo Granado, SJ; y los de Historia de la Teología: P. Cándido Pozo, SJ, y P. Ricardo Franco, SJ; así como el profesor de Teología del Vaticano II, P. Matías García, SJ. Tenemos un recuerdo afectuoso, lleno de admiración, de la mayoría de nuestros profesores: Pedro Castón, Eduardo López Azpitarte, Ildelfonso Camacho, Antonio González Dorado, Carlos Domínguez, José Luis Sicre, Rafael Yuste, entre los jesuitas. Isidro Muñoz, Eleuterio López Cuadrado, Francisco Contreras y José Hernández entre los claretianos. Y nuestro cohermano en el presbiterio almeriense, Antonio Rodríguez Carmona. En 1991 participamos en los actos del IV Centenario del nacimiento de San Ignacio.

11 José Ignacio TELLECHEA IDÍGORAS, SJ, *Ignacio de Loyola, sólo y a pie*, Salamanca, Sígueme, 2002 (original, Cristiandad, 1986); *Obras de San Ignacio de Loyola*, Madrid, BAC, 1991.

No obstante, el Obispo José María Orberá Carrión (1875-1886)¹² pide sus servicios, haciendo lo propio varios párrocos: el sevillano P. Francisco Maruri, desde Murcia, en 1876 dio Ejercicios Espirituales¹³ y misiones en Almería, Tabernas, Sorbas y Vera¹⁴. Y en las apartadas sierras de los Filabres y de Almagrera¹⁵. Trabajan con fruto. En la misión de 1877 en Almería, dada por los PP. Maruri y Mota, “*faltaban manos para bendecir y absolver*”¹⁶. Casi veinte años más tarde, el P. Tarín dio otra gran misión en marzo de 1896, rebotante de concurrencia, fervor y entusiasmo. Superados al año siguiente, en marzo de 1897¹⁷. Había necesidad de evangelizar. “*En 1885 el P. Vicente Ortega dio misiones en siete pueblos de Almería, que sólo tenían de cristiano la iglesia y el cura. Fundó en ellos el Apostolado ‘y de tal manera ha arraigado que, según carta que he recibido estos días, lejos de disminuir se va aumentando de día en día, y se ha introducido en algunos pueblos la frecuencia de sacramentos*”¹⁸. La gente acoge bien el mensaje. “*En otras misiones que se dieron años más tarde [1889-1891] en pueblos de Almería se dice que los campesinos de [Cabo de] Gata recibían el culto al sagrado Corazón como un don del cielo*”¹⁹.

Los jesuitas son llamados, además, para dar EE a sacerdotes, un provechoso ministerio, poco practicado en España. En Almería dan en 1877 los EE al clero, en el Seminario²⁰.

“El fervor más contagioso se produjo en Almería, en las tres tandas que organizó el obispo Orberá, a las que asistieron 200 sacerdotes, encabezados por el cabildo. Almería era una diócesis descuidada, en la que los eclesiásticos, según el P. Maruri, habían conservado milagrosamente la fe en unos años fatales para la religión. El aislamiento de los pueblos y la pobreza del país afectaban a los sacerdotes, y hasta las desigualdades sociales se reflejaban entre ellos pues había curas sumidos en la miseria mientras otros nadaban en la abundancia. El efecto de los Ejercicios fue llamativo:

‘No pudo subir de punto el fervor de aquellos eclesiásticos teniendo el prelado que moderarlo para que no cometieran indiscreciones con públicas flagelaciones y otros excesos. Varios se pasaron una noche en vela, y quién sabe cuántas cosas harían sin saberlo nosotros. Muchos

12 José Ángel TAPIA GARRIDO, *Los Obispos de Almería 66-1966*, Vitoria, Eset, 1968, pp. 72-76; Juan LÓPEZ MARTÍN, *La Iglesia de Almería y sus Obispos*, T. II, Almería, Instituto de Estudios Almerienses-Caja Rural de Almería-Unicaja, 1999, pp. 895-1010.

13 En adelante, abreviado en ‘EE’.

14 Manuel REVUELTA GONZÁLEZ, *La Compañía de Jesús en la España Contemporánea*. T. III. *Palabra y Fermentos (1868-1912)*, Madrid, Sal Terrae-Mensajero-Universidad Pontificia de Comillas, 2008, p. 144-145, nota 39.

15 Manuel REVUELTA GONZÁLEZ, *La Compañía...* T. III, p. 175. Aparece con errata la primera sierra citada.

16 Manuel REVUELTA GONZÁLEZ, *La Compañía...* T. III, p. 178.195, nota 174. Sobre los jesuitas españoles y las misiones populares, vid. Joaquín María DOMÍNGUEZ, “Misiones Populares. España” en Charles E. O’NEILL, SI-Joaquín María DOMÍNGUEZ, SI (Dirs.), *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús Biográfico Temático*, T. III, Roma-Madrid, Institutum Historicum SI-Universidad Pontificia de Comillas, 2001, pp. 2691-2696; 2694.

17 Manuel REVUELTA GONZÁLEZ, *La Compañía...* T. III, p. 195, nota 174.

18 Manuel REVUELTA GONZÁLEZ, *La Compañía...* T. III, p. 252.

19 Manuel REVUELTA GONZÁLEZ, *La Compañía...* T. III, p. 252, nota 340.

20 Manuel REVUELTA GONZÁLEZ, *La Compañía...* T. III, p. 335. Los da el P. Maruri, *ibidem*, nota 76.

se ofrecieron al prelado para ir a puntos inaccesibles a dar los Ejercicios a los sacerdotes, que por sus años y achaques no habían podido salir de aquellas breñas. Dicho y hecho, organizó una caravana, destinando a uno para las meditaciones, a otro para las pláticas y a otro para las rúbricas, a otro para la música, pues no ocupa el último lugar el canto y el armonio en estos Ejercicios, y corrieron por aquellos andurriales a encender aquellas almas. Al fin de cada tanda, después de la comunión, voto de obediencia, plática del prelado y desayuno, se dirigía toda la comitiva al Santuario de Nuestra señora del Mar, patrona de Almería, en procesión, para consagrarse el clero a la Santísima Virgen, cantando por el camino las letanías mayores. Al volver, iban a palacio a dar las gracias al Señor Obispo, que los había acompañado, y a nosotros. Al pronunciar un eclesiástico su discurso ante el Señor Obispo, daba tales voces, que le oía de mi cuarto y me sacaba lágrimas a la fuerza, sin entender nada, porque parecía que le salía el alma por la boca, y el corazón por los ojos, deshecho en llanto”²¹.

El P. Maruri “dio las tandas con el P. Pastor. El Obispo, don José María Orberá, es presentado por Maruri como un reformador, pues además de organizar los Ejercicios al clero y las misiones, ‘hizo que los clérigos pobres fueran socorridos por los ricos, mejoró cuanto pudo la situación de aquellos, e interesó a estos a favor de la iglesia catedral, seminarios, conventos, escuelas, etc’. También organizó Ejercicios para los sacerdotes del arciprestazgo de Vélez-Rubio, que no pudieron acudir a Almería” por la distancia y malas comunicaciones²².

“Los frutos de los Ejercicios a los sacerdotes siempre fueron muy satisfactorios [...] En la mayor parte de los casos el cambio de conducta se orientaba hacia una mayor perfección; pero no faltaban casos en los que se enderezaban vidas un tanto descarriadas. De los Ejercicios salían los sacerdotes confirmados en la vocación y más comprometidos con sus deberes de apostolado [...] En los Ejercicios se fortalecía la unión del clero con sus obispos”²³.

Cuando el obispo Orberá establece el Apostolado de la Oración en la diócesis de Almería, el 30 de diciembre de 1883, nombra para dirigirlo al canónigo Modesto Badal, al no haber jesuitas²⁴.

El P. Antonio Vicent, SJ (1837-1912), impulsor del catolicismo social, como consiliario del Consejo Nacional de Corporaciones Católicas Obreras, estuvo en Almería en 1894²⁵.

La fundación almeriense de la Compañía de María (1885) va a influir decisivamente en el planteamiento de abrir casa en la ciudad. Necesitan la asistencia espiritual de los jesuitas, al ser una Congregación inspirada en la espiritualidad ignaciana “Por eso, cuando la Madre Zoa Moreno [primera Superiora de la Compañía en la nueva comunidad] llegó

21 Manuel REVUELTA GONZÁLEZ, *La Compañía...* T. III, p. 349-350.

22 Manuel REVUELTA GONZÁLEZ, *La Compañía...* T. III, p. 350 nota 145.

23 Manuel REVUELTA GONZÁLEZ, *La Compañía...* T. III, p. 351.

24 Fundado el 3 de diciembre de 1844. Los jesuitas de España asumen la dirección del APOR en 1883. Vid. Teófilo EGIDO-Javier BURRIEZA SÁNCHEZ-Manuel REVUELTA, *Los jesuitas en España y en el mundo hispánico*, Madrid, Marcial Pons, 2004, p. 335. Sobre la labor de los jesuitas en el APOR, Manuel REVUELTA GONZÁLEZ, *La Compañía...*, T. III, pp. 408-444.

25 Manuel REVUELTA GONZÁLEZ, *La Compañía...* T. III, p. 745.

a Almería el 10 de diciembre de 1885 se desilusionó al comprobar que no había Jesuitas en esta ciudad y, desde el primer momento, se propuso traerlos y trabajar seriamente hasta conseguirlo²⁶. Para asistir a la renovación de los votos de las religiosas, los jesuitas deben venir desde Málaga: “las religiosas de la Compañía de Almería se veían obligadas a pedir al Superior de los Jesuitas de Málaga que les enviase a un miembro del Instituto al Convento para la renovación de los votos que se hacían dos veces al año ante la dirección espiritual de la Compañía de Jesús”²⁷.

Asimismo, los jesuitas dan EE a las religiosas. Consta que los dio el P. Manuel de Jesús Martínez Pérez, SJ, en agosto de 1891²⁸. La primera Misa en la nueva Iglesia, inaugurada el 18 de diciembre de 1901, la oficia el P. Julián Curiel, SJ, misionero²⁹. El P. Francisco de Paula Tarín (1847-1910), célebre misionero, venido para preparar la fiesta de la Presentación de la Virgen (Niña María), asiste en su muerte a la primera superiora, Madre Zoa Moreno, el 20 noviembre 1905³⁰.

Las religiosas desean poder tener con más asiduidad la colaboración de los jesuitas. Un serio inconveniente es la falta de dinero para prepararles una Residencia. En 1894 profesa una religiosa de familia pudiente, que pone su herencia a disposición de la Superiora Zoa Moreno. A pesar de estar inconcluso el convento, la iglesia y el colegio, la Madre Zoa dedica esta herencia a preparar la fundación de los Jesuitas. Puede afirmarse que la Compañía de Jesús funda en Almería gracias a la presión de la Compañía de María³¹.

Los jesuitas, a pesar de vivir un momento de expansión, no tienen suficiente personal para atender todas las demandas de fundaciones: “Las religiosas insistieron varias veces [desde 1894, que disponen de medios para levantarles una Residencia] al Provincial de Toledo, Padre Jaime Vigo, que siempre les contestaba, cariñoso y agradecido, pero con la misma negativa: ‘No tengo sujetos’”³². Además de la falta de suficiente personal, el creciente movimiento fundacional vive un momento de pausa en la primera década del siglo XX, por el fuerte anticlericalismo³³.

26 Pedro MENA ENCISO-María Isabel JURADO CALLEJÓN, *Historia de la Compañía de María en Almería 1885-2007*, Granada, Aeroprint, 2007, p. 128.

27 Pedro MENA-María Isabel JURADO..., p. 71.

28 Pedro MENA-María Isabel JURADO..., p. 72. Este padre era natural de Níjar. Sería luego Superior de Córdoba, *ibidem*, p. 128.

29 Pedro MENA-María Isabel JURADO..., p. 76.

30 Pedro MENA-María Isabel JURADO..., p. 129.

31 En cambio, no cabe decir que “las religiosas de la Compañía de María fundan la Residencia de los Jesuitas en Almería”, Pedro MENA-María Isabel JURADO..., p. 128.

32 Pedro MENA-María Isabel JURADO..., p. 128. Sobre la acción de los jesuitas en el último tercio del siglo XIX, Manuel REVUELTA GONZÁLEZ, *La Compañía de Jesús en la España Contemporánea. T. I. Supresión y reinstalación (1868-1883)*, Madrid, Sal Terrae-Mensajero-Universidad Pontificia de Comillas, 1984; IDEM, *La Compañía de Jesús en la España Contemporánea. T. II. Expansión en tiempos recios (1884-1906)*, Madrid, Sal Terrae-Mensajero-Universidad Pontificia de Comillas, 1991.

33 Manuel REVUELTA GONZÁLEZ, *La Iglesia española en el siglo XIX. Desafíos y respuestas*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 2005, p. 144.

Continúan las misiones de los jesuitas en tierras almerienses. El Santo P. Rubio que ha ingresado en la Compañía en 1906, predica una misión en Berja, durante su noviciado granadino, entre 1906 y 1908³⁴.

*“Por fin, en Mayo de 1909, llegaron a Almería los PP. Pagasartundúa, Provincial, y José María Valera, Rector de [la Facultad de Teología de] Cartuja. Aceptaban la fundación de la residencia y venían a buscar el lugar más adecuado”*³⁵.

Pensaron en la antigua Iglesia de San Pedro el Viejo³⁶, abandonada en esos momentos después de ser reducida a usos profanos en el último tercio del XIX. Se encargó de la compra del templo, así como de una casa contigua, el canónigo Emilio Jiménez Pérez, capellán de la Compañía de María, futuro obispo de Barbastro³⁷.

El 24 de enero de 1910 llegaron a Almería los Jesuitas fundadores: el P. Manuel María Morgado y el Hno. Juan de la Cruz Soriano. Este último era arquitecto y había dirigido ya las obras de otros colegios. Inician el apostolado de los EE *“Este hecho representó una auténtica novedad en la Almería de la época”*³⁸. En junio de 1910 llegan otros dos religiosos, el P. Victoriano Salmón y el Hno. Antonio Meseguer. Colaboran en la Parroquia de San Sebastián, *“donde hicieron una gran labor”*³⁹.

El 1 de octubre pueden habitar por fin su nueva residencia, en calle Beloy, nº 3⁴⁰. La Comunidad crece con tres nuevos Padres: Juan Picazo, José Manuel Ricardo y Ruiz Cobos, el Superior.

El Obispo Vicente Casanova y Marzol (1908-1921)⁴¹ bendijo la Iglesia el 31 de diciembre. De esta manera tiene su inicio una típica residencia jesuita adosada a una iglesia⁴². Una fundación que se enmarca en un momento ascendente de las casas y obras de los jesuitas⁴³.

2.1. Las tres primeras décadas del siglo XX

La historia política influye directamente sobre los religiosos, con determinaciones que oscilan desde el apoyo a la persecución⁴⁴. Los jesuitas vienen a Almería en un contexto

34 Francisco J. ESCÁMEZ MAÑAS, “Padre José María Rubio (1864-1929), el primer santo almeriense”: *Farua* n. 7 (2004) pp. 211-228; p. 217.

35 Para la preparación inmediata de la residencia de los Jesuitas, seguimos a Pedro MENA-María Isabel JURADO..., pp. 129-130.

36 Actual Iglesia del Sagrado Corazón, frente a la fachada sur de Correos.

37 Pedro MENA-María Isabel JURADO..., p. 129. Sobre este obispo almeriense, Juan LÓPEZ MARTÍN..., p. 1531.

38 Pedro MENA-María Isabel JURADO..., p. 130.

39 Pedro MENA-María Isabel JURADO..., p. 130.

40 Tras la guerra civil, esa calle honra la memoria del caritativo P. Luque, martirizado en 1936.

41 José Ángel TAPIA GARRIDO..., pp. 81-82; Juan LÓPEZ MARTÍN..., pp. 1081-1138.

42 Teófanos EGIDO-Javier BURRIEZA SÁNCHEZ-Manuel REVUELTA..., p. 322.

43 Teófanos EGIDO-Javier BURRIEZA SÁNCHEZ-Manuel REVUELTA..., p. 327.

44 Puede verse una visión sintética sobre los religiosos en los dos últimos siglos, en Manuel REVUELTA GONZÁLEZ, *La Iglesia española en el siglo XIX...*, pp. 135-156.

eclesial marcado por la crisis modernista. Por otro lado, España asiste a un momento de fuerte anticlericalismo⁴⁵, con especial intensidad antijesuítica. Ese mismo año aparece la obra *A.M.D.G.*, de Ramón Pérez de Ayala.

En los primeros años del siglo XX, se incrementó la presencia de los consagrados en esta Diócesis. A las dos únicas comunidades de monjas son agregadas en el último tercio del XIX, las Hijas de la Caridad, Siervas de María, las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, y la Compañía de María. No habían podido volver los frailes después de la desamortización de 1837. Los dominicos llegan a Cuevas de Almanzora en 1893 y a la capital en 1899. Los franciscanos no pueden regresar hasta 1930. Las Damas Catequistas abren casa en Almería y Vélez-Rubio en 1906. Las Religiosas de María Inmaculada inician su andadura en la capital en 1908. Los Hermanos de la Salle abren su colegio en 1909, año en que inician aquí su apostolado las Religiosas Adoratrices. Un incremento que sólo tendrá paralelo en los años setenta, con la apertura de abundantes casas de religiosas, más en los pueblos que en la capital⁴⁶.

Al regresar del destierro (1880) “*En los cincuenta años siguientes -medio siglo de paz- [con dificultades...] desarrollarán los jesuitas españoles en todos los campos del apostolado una actividad fecundísima*”⁴⁷. Realmente, en esta etapa, los jesuitas despliegan un intenso apostolado, polifacético y ejemplar⁴⁸.

En Almería se dedican al ministerio de la palabra, la pastoral sacramental y la caridad⁴⁹. Entre otras iniciativas, establecen la Congregación de la Buena Muerte [el 1911], concebida como instrumento para el cultivo espiritual personal y para la asistencia social.

2.2. En la Segunda República y la Guerra Civil.

La II República viene a obstaculizar esa meritoria labor evangelizadora, con una legislación sectaria⁵⁰. La injusta disolución de la Compañía de Jesús en España priva a

45 Vid. José Manuel CUENCA TORIBIO, “El catolicismo español en la restauración (1875-1931)” en Ricardo GARCÍA VILLOSLADA, *Historia de la Iglesia en España*, T. V *La Iglesia en la España contemporánea (1808-1975)*, Madrid, BAC, 1979, pp. 277-329; Teófanos EGIDO-Javier BURRIEZA SÁNCHEZ-Manuel REVUELTA..., pp. 323-327.

46 Vid. “Nuevas casas religiosas”: *Boletín Interdiocesano para Andalucía Oriental* n. 1 enero-febrero (1973) p. 13.

47 Ricardo GARCÍA VILLOSLADA, “Jesuitas” en Quintín ALDEA VAQUERO-Tomás MARÍN MARTÍNEZ-José VIVES GATELL, *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, T. II, Madrid, Instituto Enrique Flórez-Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1972, pp. 1236-1237; p. 1236.

48 Una buena síntesis de la labor de la Compañía de Jesús, en Manuel REVUELTA GONZÁLEZ, *Once calas en la Historia de la Compañía de Jesús. “Servir a todos en el Señor”*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 2006; IDEM, *La Compañía...* T. III, donde expone las tareas pastorales de los jesuitas, en ejercicios, predicación y promoción de la fe, y acción social. Para la historia de la provincia de Andalucía, vid. Wenceslao SOTO ARTUÑEDO, *Los jesuitas en Andalucía: estudios conmemorativos del 450 aniversario de la fundación de la provincia*, Granada, Universidad de Granada-Facultad de Teología, 2007.

49 Teófanos EGIDO-Javier BURRIEZA SÁNCHEZ-Manuel REVUELTA..., pp. 332-334.

50 Acerca de los jesuitas durante la Segunda República y la Guerra Civil, vid. Teófanos EGIDO-Javier BURRIEZA SÁNCHEZ-Manuel REVUELTA..., pp. 343-364; Alfredo VERDOY HERRANZ, *Los bienes de los jesuitas. Disolución e incautación de la Compañía de Jesús durante la Segunda República*, Madrid, Trotta, 1995.

la Iglesia de una obra madura⁵¹. Las intolerantes disposiciones adversas a los jesuitas, se enmarcan en una política religiosa antidemocrática, que fue una de las principales torpezas del maximalismo republicano⁵². La disolución de los jesuitas contradecía y vulneraba la constitución⁵³.

Gracias a las investigaciones del P. Cárcel en el Archivo Secreto Vaticano, conocemos hoy que los hijos de San Ignacio contaron en Almería, con el pleno respaldo del obispo Fray Bernardo Martínez Noval (1921-1934)⁵⁴:

“En Almería [...] según informaba el obispo de la diócesis al nuncio, desde el mes de octubre [de 1931] les facilitó un documento en que los agregaba a la diócesis, en previsión de lo que pudiera ocurrir. Continuaron viviendo tranquilos en su residencia durante unos meses, y después repartidos en el seminario, palacio episcopal y casas particulares de toda confianza, sin traspasar lo que se determinaba y se disponía en el decreto. No ocuparon su iglesia, pero ejercieron su ministerio en la catedral, templos parroquiales y en algunos de religiosas.

Nadie les molestó y fueron muchas las atenciones que recibieron, como muchos fueron los ofrecimientos que se les hicieron.

“Tenemos la gran suerte -decía el obispo almeriense- de continuar en esta provincia un gobernador justiciero, amante del orden, prudente y previsor: no será fácil encontrar otro que le supere. De aquí el que los PP. Jesuitas estén satisfechos, en medio de la desgracia; que hagan sus inventarios y arreglen sus cosas sin precipitaciones ni molestias, como tranquilos estamos todos, sin que la paz se perturbe ni las Comunidades religiosas dejen de seguir su vida normal.

Ruego a V.E. que, en el caso de pedirle informes acerca de la continuación de estos buenos Padres en la diócesis de Almería, sean todo lo favorables que darse puedan; las estrecheces en el vivir no me importan, el pedazo de pan que haya lo repartiremos entre todos. Como gracia especial he pedido que viva en mi compañía uno de ellos, ya que más de uno no podía ser.”⁵⁵

La reacción de la sociedad almeriense, clero y religiosos parece excelente, a juzgar por la carta del prelado. Por su parte, la actitud de los jesuitas, fue de intrépida fidelidad.

“Ante unas circunstancias legales, materiales y aun psicológicas tan difíciles, los jesuitas de la época dieron muestra de una evidente voluntad de supervivencia en obras y personas.

51 Teófanos EGIDO-Javier BURRIEZA SÁNCHEZ-Manuel REVUELTA..., p. 343.

52 Manuel ÁLVAREZ TARDÍO, *Anticlericalismo y libertad de conciencia. Política y religión en la Segunda República Española (1931-1936)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2002.

53 Vicente CÁRCCEL ORTÍ, *Caidos, víctimas y mártires. La Iglesia y la guerra de 1936*, Madrid, Espasa-Calpe, 2008, p. 209-212. La respuesta de Azaña a la protesta del nuncio reviste el despotismo de cualquier dictador, *ibidem*, p. 212.

54 José Ángel TAPIA GARRIDO..., pp. 82-83; Juan LÓPEZ MARTÍN..., pp. 1139-1214.

55 Vicente CÁRCCEL ORTÍ, *Caidos, víctimas y mártires...*, p. 204. (Carta de 30 de enero de 1932). “El nuncio [Federico] Tedeschini agradeció cuanto el obispo había hecho “por los Padres de la Compañía de Jesús tan dignos siempre, pero más en estos momentos de persecución, del afecto y de la protección de los buenos” (Carta del 6 de febrero de 1932, de Tedeschini a Martínez Noval)”, *ibidem*, p. 471, nota 114.

*A las disposiciones legales que pretendían acabar con su trabajo y su presencia, respondieron con rapidez, coordinación y eficacia en toda España. Los jesuitas demostraron su capacidad para suscitar adhesiones entre las personas con quienes trabajaban. Hablamos de una amistad especialmente arriesgada en unos momentos políticos muy comprometidos, como los hechos demostrarían trágicamente después*⁵⁶.

El desarrollo de los acontecimientos agravará la situación de los jesuitas almerienses, como la del resto de la Iglesia. Cuando la ruptura social, acentuada por la política del Gobierno del Frente Popular, estalla en el golpe militar de julio de 1936⁵⁷, los jesuitas de esta comunidad rubrican sus trayectorias con el supremo testimonio del martirio⁵⁸.

El P. Alfonso Payán Pérez, SJ, (1877-1936) estaba en Almería para un servicio pastoral: vino de Granada a predicar la novena de la Virgen del Carmen en la Parroquia de San Sebastián. Aprovechando la circunstancia, fue invitado a decir la Misa de la Comunidad en la Compañía de María el día 19 de Julio. En el desayuno comunicó los hechos a las Religiosas y las tranquilizó: “*En África y en Madrid había estallado un alzamiento militar de gran importancia, que se irían uniendo a él las demás provincias de España; que todo estaba muy bien preparado para evitar el fracaso y que orásemos mucho por el éxito*”⁵⁹.

La realidad fue muy distinta de las optimistas previsiones divulgadas por la propaganda de los sublevados, que habría sido escuchada por este padre. En Almería, fracasado pronto el levantamiento militar, la feroz represión republicana destruyó el Convento -con los demás de las otras congregaciones- y dispersó a las religiosas, aunque les respetaron la vida. En cambio, al P. Payán Dios le pidió el supremo testimonio del martirio, como a los PP. Martín Santaella Gutiérrez (1873-1936) y Manuel Luque Fontanilla (1856-1936). Está en curso la Causa de estos mártires⁶⁰.

Los jesuitas supervivientes animaron la vida de la Iglesia en catacumbas. “*Después de un año sin comulgar [o sea, ya en el verano de 1937], unos Jesuitas que estaban ocultos en un sótano dieron instrucciones a la Priora [Josefa Rus] y empezaron a funcionar ‘las jóvenes portadoras de la Sagrada Eucaristía’, que llevaban las Formas Consagradas a las religiosas y casas de familias cristianas para que se administraran a sí mismas la Comunión*”⁶¹.

56 Vicente CÁRCEL ORTÍ, *Caidos, víctimas y mártires...*, p. 191.

57 Sobre la Guerra Civil en nuestra provincia, Rafael QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, *Política y guerra civil en Almería*, Almería, Cajal, 1986; IDEM, *Almería 1936-1937. Sublevación militar y alteraciones en la retaguardia republicana*, Almería, Universidad, 1997; IDEM, *Represión en la retaguardia republicana. Almería, 1936-1939*, Almería, Universitaria, 1997.

58 Bernardo MARTÍN DEL REY, *Ofrendas del cautiverio. Crónicas de Almería Roja*, Almería, Imp. La Independencia, 1941, p. 45.50; IDEM, *Vida, martirio y muerte del santo P. Luque*, Almería, Imp. La Independencia, 1941 Antonio MONTERO MORENO, *Historia de la persecución religiosa en España 1936-1939*, Madrid, BAC, 42000 -reimp.-, pp. 274, 413.

59 Pedro MENA-María Isabel JURADO..., p. 89.

60 J. ESCALERA, “Víctimas de la violencia en la Guerra Civil Española (1936-1939)” en Charles E. O’NEILL, SI-Joaquín María DOMÍNGUEZ, SI (Dirs.)..., T. IV, pp. 3942-3943; p. 3942.

61 Pedro MENA-María Isabel JURADO..., p. 92.

2.3. Bajo el Franquismo, hasta el Concilio Vaticano II.

“A pesar de la gravedad de los sucesos durante la república, y de la erradicación de la vida comunitaria en la zona republicana durante la guerra, aquella gran crisis no fue una destrucción irreparable, de las que ponen punto final a una trayectoria histórica, sino un paréntesis, pues después de la guerra fue posible una pronta restauración sobre las mismas casas e instituciones, que fueron devueltas”⁶².

El final de la Guerra Civil supone para los jesuitas la vuelta a la completa normalidad de movimientos, en libertad⁶³. *“En estos años florecen todos los ministerios e instituciones tradicionales en la Compañía”⁶⁴*. Los jesuitas secundan generosamente el esfuerzo por recristianizar España: junto a la labor pastoral desde las residencias y la reapertura de colegios, colaboran en misiones populares, conferencias, EE. De especial importancia el apostolado de las cárceles, donde los jesuitas siembran la reconciliación. En esta línea, desarrollan iniciativas para educar a los hijos de represaliados y de mujeres de la vida⁶⁵.

“El cuarto de siglo que estamos analizando es probablemente el período más intenso en el ejercicio de los ministerios sacerdotales clásicos y en la asistencia masiva los mismos. Los jesuitas fueron fervientes animadores de la piedad popular y de importantes asociaciones de seglares. Nunca se había dado una situación tan propicia. La pastoral directa se realizaba a partir de las residencias, cuyas iglesias tenían fama de estar bien atendidas en el servicio de misas y confesiones, y en la organización de asociaciones”⁶⁶.

La nueva comunidad de Almería tiene por delante la abrumadora tarea de la reconstrucción material, y de recomenzar el apostolado. Con la dificultad de ser una provincia tradicionalmente pobre, ahora arrasada por la desastrosa gestión roja, y el efecto devastador de la Guerra.

El P. Martínez de la Torre, SJ, reorganiza aquí la Congregación de la Buena Muerte, extinguida con la disolución de los Jesuitas en 1932. La fusiona con la Hermandad de N^a S^a de las Angustias, devoción de una colonia de granadinos⁶⁷.

En Almería, atienden una Casa de EE (1942-1968). *“Durante toda la época la Compañía Española cuida especialmente el ministerio de los EE, esmerándose, lenta pero crecientemente, por su autenticidad”⁶⁸.*

62 Manuel REVUELTA GONZÁLEZ, *La Iglesia española en el siglo XIX...*, p. 147.

63 Teófanos EGIDO-Javier BURRIEZA SÁNCHEZ-Manuel REVUELTA..., pp. 365-395; *“El régimen de Franco promovió la segunda gran restauración de las congregaciones religiosas. Fue una continuidad desde sus casas o instituciones recuperadas. Por tanto, no se partía de cero, como en la restauración Alfonsina, ni había que superar, como entonces, la indiferencia u hostilidad de los gobiernos liberales”* Manuel REVUELTA GONZÁLEZ, *La Iglesia española en el siglo XIX...*, p. 148.

64 Alfonso ÁLVAREZ BOLADO..., p. 161.

65 Alfonso ÁLVAREZ BOLADO..., p. 152.160-161.

66 Teófanos EGIDO-Javier BURRIEZA SÁNCHEZ-Manuel REVUELTA..., pp. 382-387; p. 382. Esa buena fama constituía una interpelación para las restantes parroquias...

67 Tiene lugar el 24 septiembre de 1941. Actualmente se denomina Real e Ilustre Congregación-Hermandad del Sm^o Cristo de la Buena Muerte y N^a S^a de las Angustias, con sede en la Parroquia de San Juan Evangelista.

68 Alfonso ÁLVAREZ BOLADO..., p. 162.

Dios bendice en este momento a los jesuitas con un renacer vocacional, como el resto de congregaciones y seminarios. Almería contribuye a esa “*explosión vocacional*”⁶⁹. “*Las vocaciones abundantes indican que la Compañía resultaba atrayente para los jóvenes por el prestigio que gozaba en amplios sectores de la sociedad española y por la sensación que daba de seguridad y vanguardia. Los jesuitas [...] se mostraban animosos y seguros de sí mismos, y aparecían ante muchos jóvenes como modelos de imitación*”⁷⁰.

El P. Rafael Villoslada Peula, SJ, (1900-1985) inicia en Granada las Escuelas Profesionales de la Sagrada Familia, en 1942. Bajo la figura de un patronato dirigido por la Compañía de Jesús. Iniciadas las Escuelas también en Almería, siguen funcionando actualmente⁷¹.

Ciertamente, “*se abrió una época de prosperidad y de trabajo tan intenso y tan polimórfico, que no puede describirse en breves páginas. Acaso lo más típico de la nueva actitud jesuítica sea la preocupación social y obrera*”⁷². En los años cuarenta asistimos a una “*línea de creciente concienciación social*” de los jesuitas⁷³. “*Los años cincuenta van a ser decisivos en el crecimiento de la sensibilidad social de los jesuitas españoles*”⁷⁴.

Es lo que representa en la comunidad de Almería la llegada del P. Carbonilla.

“*En el notable desarrollo del apostolado social de estos años juegan múltiples factores. Por las Casas de Ejercicios de los jesuitas llegan a pasar centenares de obreros de regiones o ambientes desecristianizados. En el mismo sentido se trabaja con las Hermandades de Ferroviarios [...] Actúa enseguida el ejemplo de la JOC belga, cuyos orígenes se divulgan estos años en los ambientes eclesíasticos, y la búsqueda de la evangelización desde el propio ambiente*”⁷⁵.

No cabe minusvalorar este inmenso trabajo apostólico, tachándolo apresuradamente de triunfalismo. “*El fervor espiritual era sincero, lo mismo que el espíritu de servicio, y el deseo de acercarse a las clases populares y a los sectores marginados*”⁷⁶.

Estas actitudes de búsqueda de autenticidad espiritual y misionera obtienen fruto evangelizador, hacia fuera y hacia dentro, provocando un deseo de renovación intraeclesial. Los cuarenta y cincuenta “*son años de autocrítica y de despertar de la conciencia social en los sectores eclesíasticos en general y religiosos en particular*”⁷⁷.

69 Alfonso ÁLVAREZ BOLADO..., p. 155.

70 Teófanos EGIDO-Javier BURRIEZA SÁNCHEZ-Manuel REVUELTA..., p. 374. El atractivo que confiesa nuestro protagonista.

71 Manuel BERMUDO DE LA ROSA, SJ, *SAFA, medio siglo de educación popular en Andalucía. Historia de las Escuelas Profesionales de la Sagrada Familia 1940-1990*, Jaén, Universidad-Octaedro, 1996. La Safa obtiene la Medalla de plata de Andalucía el 28 de febrero de 1991.

72 Ricardo GARCÍA VILLOSLADA..., p. 1236.

73 Alfonso ÁLVAREZ BOLADO..., p. 154.

74 Alfonso ÁLVAREZ BOLADO..., p. 163.

75 Alfonso ÁLVAREZ BOLADO..., p. 162.

76 Manuel REVUELTA GONZÁLEZ, *La Iglesia española en el siglo XIX...*, p. 148.

77 Manuel REVUELTA GONZÁLEZ, *La Iglesia española en el siglo XIX...*, p. 148.

La de mediados de los cincuenta

“era una Iglesia viva, con una teología nueva y una pastoral popular, que despuntaría incontenible en el Concilio durante los años 1962 a 1965, años en que se acentúa la crisis sorda que latía en algunas comunidades de jóvenes jesuitas, especialmente en los estudiantes de filosofía y teología. Aparecieron entonces los primeros síntomas de inconformismo contra el sistema académico y contra el régimen disciplinar [...] Ya no se aguantaba; se protestaba. La introducción de la televisión produjo la desarticulación del orden doméstico, cuyo cañamazo consistía en una minuciosa distribución diaria. Los deseos de cambio se vieron atizados en aquellos años, por una nueva generación de profesores, formados muchos de ellos en el extranjero, que enseñaban una teología moderna, con métodos y enfoques distintos a la vieja escolástica”⁷⁸.

En estos años *“comienza un múltiple malestar que anuncia la necesidad del Concilio y de la transformación de la estructura jurídica y organizativa de la Compañía”⁷⁹.*

“Un compacto grupo de jesuitas españoles [...] sobre todo a partir de 1953, cursan sus estudios de teología, a veces filosofía, a veces estudios especializados, en los países europeos o en EEUU [...] Ahora, en sus años de formación en el extranjero, comienzan a conocer también el lado oculto de la realidad cultural, política y social que el edificio político-religioso, en el que habían vivido hasta los años cincuenta, les había ‘tapado’, incluso sin deliberación”⁸⁰.

El choque por el contacto con ambientes descristianizados y con otras cosmovisiones no tiene únicamente efectos positivos. Comienzan a resquebrajarse las exigencias cristianas y de la vida consagrada, imprescindibles para una perseverancia fructífera. El impacto del cercano Concilio, potenciado por una interpretación rupturista, conducirá al auge de una crisis que ya ha comenzado.

“Debe subrayarse el germinar virulento del proceso de secularización. Aunque, como queda dicho, la Compañía alcanzó su máximo numérico en 1965, el padre [General] Janssens, meses antes de morir [concretamente, en Instrucción de mayo 1964] llama la atención sobre la disminución de nuevas vocaciones especialmente en Europa, y el número de los que abandonan, incluso entre los sacerdotes recientemente ordenados. El impacto secularizante de la ‘modernización’ precede pues a la clausura del Vaticano II y al generalato de Arrupe”⁸¹.

En efecto, *“Los años que preceden al Concilio son tiempo de efervescencia”⁸².*

2.4. Postconcilio. De la crisis a la serenidad.

En este momento concurren unas circunstancias difíciles, en lo social y en lo eclesial, que se entremezclan. *“A esta puesta a punto de la Iglesia y de la Compañía, subyace el intensísimo cambio sociocultural que los sociólogos de la cultura denominan proceso de*

78 Teófanos EGIDO-Javier BURRIEZA SÁNCHEZ-Manuel REVUELTA..., p. 378-379.

79 Alfonso ÁLVAREZ BOLADO..., p. 165.

80 Alfonso ÁLVAREZ BOLADO..., p. 169.

81 Alfonso ÁLVAREZ BOLADO..., p. 172.

82 Teófanos EGIDO-Javier BURRIEZA SÁNCHEZ-Manuel REVUELTA..., p. 387.

modernización (*años sesenta-noventa*). *Si no se contemplan conjuntamente ambos procesos, distintos pero trenzados, se malinterpreta la ambivalencia del período*⁸³.

El Concilio Vaticano II promueve también la adecuada renovación de la vida consagrada. Todas las congregaciones han procurado responder a esta llamada, generando multitud de estudios, orientaciones y normativas. *“La renovación, alentada por el Concilio, se inspira en el redescubrimiento de los carismas fundacionales y en la reformulación de la propia identidad”*⁸⁴.

La entusiasta aplicación del Concilio se ve enturbiada por interpretaciones inadmisibles. Los estudios sobre el carisma han tenido el peligro *“de interpretar los orígenes desde presupuestos actuales y de olvidar o minusvalorar la tradición continuada y la historia inmediata”*⁸⁵. La voluntad de renovación es tergiversada con la consagración del subjetivismo. La sensata palabra de Pablo VI, advirtiendo contra temeridades y rebeldías, es tercamente desoída. Ante una demoledora presentación de la renovación conciliar, no cabe extrañarse de la indiscriminada cerrazón de algunos, con mayor personalidad frente a la presión sociológica. La Compañía de Jesús en España, como el resto de la Iglesia y la sociedad, sufre una división crítica, perceptible en el bienio 1969-1970⁸⁶. Confusión doctrinal, aceptación ingenua de ideologías ateas⁸⁷, enfriamiento de la fe, salidas masivas y caída vocacional fueron los perniciosos efectos que esterilizaron parcialmente y retardaron una prometedor renovación de la Iglesia⁸⁸.

Es tremenda la responsabilidad moral de quienes presentaron una renovación eclesial desviada. Las actitudes personales y colectivas de los jesuitas tienen una decisiva repercusión en el resto de congregaciones y en las diócesis⁸⁹.

A lo que parece, para destruir la pujanza de la vida consagrada, como la vida eclesial en general, ha sido más efectiva la insidiosa infiltración ideológica que la proscripción legal y la persecución sangrienta de hace setenta años⁹⁰.

83 Alfonso ÁLVAREZ BOLADO..., p. 170.

84 Manuel REVUELTA GONZÁLEZ, *La Iglesia española en el siglo XIX...*, p. 149.

85 Manuel REVUELTA GONZÁLEZ, *La Iglesia española en el siglo XIX...*, p. 149.

86 Alfonso ÁLVAREZ BOLADO..., p. 176.180.

87 *“La trayectoria político-social de las órdenes y congregaciones religiosas ha sido llamativa, más efectista, incluso, que en el clero diocesano”* Manuel REVUELTA GONZÁLEZ, *La Iglesia española en el siglo XIX...*, p. 142.

88 Manuel REVUELTA GONZÁLEZ, *La Iglesia española en el siglo XIX...*, p. 149.

89 De ahí las constantes llamadas de atención pontificias a la Compañía de Jesús, desde Pablo VI. Describe la paulatina normalización de la Compañía en España, tras la aguda crisis, Alfonso ÁLVAREZ BOLADO, “La Compañía de Jesús en España entre 1936 y 1989 (y II). II. De la crisis de los setenta al serenamiento y el empeño de futuro (1970-1989)”: *Estudios Eclesiásticos* 298 (2001) pp. 383-436. El autor se muestra comprensivo con las incoherencias de la mayoría (p. 409), pero refractario a conceder un margen de razón a la que denomina ‘*minoría del disenso contrarreformista*’.

90 Deberían suscitar una profunda reflexión autocrítica los libros de Ricardo de la CIERVA, *Jesuitas, Iglesia y Marxismo*, Barcelona, 1986; IDEM, *Oscuro rebelión en la Iglesia. Jesuitas, teología de la liberación, carmelitas, marianistas y socialistas: la denuncia definitiva*, Barcelona, 1987.

Entre nosotros la crisis se percibe principalmente por las secularizaciones y el descuido de la piedad popular. La Hermandad de las Angustias no procesiona en los años setenta, desde 1969 a 1979. Deja de celebrarse la procesión del Corazón de Jesús. Son abandonadas las asociaciones piadosas, como el Apostolado de la Oración. Otras como los Caballeros del Pilar y los Luises son transformadas en las Comunidades de Vida Cristiana.

Simultáneamente, culminan varias vocaciones almerienses. En el verano de 1969 llega al sacerdocio José Luis Sicre⁹¹. Pronto es ordenado otro nuevo jesuita, José Luis García Molina, natural de Los Gallardos⁹².

En Almería, los jesuitas han mantenido la confianza de los obispos, en función de las personas. Mons. Manuel Casares Hervás (1970-1989) designa al superior, P. Eduardo Moore, para el Consejo del Presbiterio. Ya en los años ochenta, a Liborio López Lupiáñez, lo nombra Consiliario de Vida Ascendente. A Jesús Ramírez, Delegado de Pastoral Gitana...⁹³ No faltan en la Comunidad almeriense de esta época, jesuitas de gran prestigio como los hermanos José María y Joaquín Linde⁹⁴.

Cuando se va logrando un devenir eclesial más sereno, los jesuitas en Almería optan por el apostolado de inserción. En 1982, dejan su residencia y templo en pleno centro urbano, muy frecuentado, y asumen la atención pastoral de la barriada de Piedras Redondas. Aparece publicado el nuevo destino pastoral de los jesuitas, con fecha 1 de septiembre: Párroco de N^a S^a de Araceli, el P. Luis Gómez de León; Párroco del Buen Pastor, P. Mateo Morales Fernández; Párroco de San Ignacio, P. Liborio López Lupiáñez; Coadjutor de San Ignacio, P. Manuel Ferrer Muñoz⁹⁵.

Sin embargo, una opción pastoral tan justificable y santa no quedó libre de cruz, manifestando con ello su categoría evangélica⁹⁶.

91 Noticia de su ordenación, *La Voz de Almería* 29 de junio de 1969, p. 7. Celebra la Primera Misa en la Iglesia del Sdo. Corazón de Jesús, *La Voz de Almería* 1 julio 1969, p. 2. Actualmente es profesor de Sagrada Escritura en la Facultad de Teología de Granada.

92 *La Voz de Almería* 24 de junio de 1972, p. 6. Luego secularizado.

93 De ese modo se aplicaba la doctrina conciliar: "Fomentese una ordenada cooperación entre los varios institutos religiosos y entre estos y el clero diocesano" CONCILIO VATICANO II, Decreto *Christus Dominus* sobre el oficio pastoral de los obispos, 35, 5. Cfr. 30.

94 Estuvimos, ya como alumno del Seminario Menor, en las bodas de oro de los PP. Linde, ca. 1982, celebradas en la Iglesia del Sagrado Corazón. Los asistentes compartimos un refresco en el piso de la Comunidad, tras la Misa.

95 Vid. "Nombramientos": *Boletín Interdiocesano para Andalucía Oriental* n. 6 noviembre-diciembre (1982) p. 1173.

96 En el Colegio *Stella Maris*, de las Hijas de Jesús o jesuitinas, clase de COU, curso 1984-1985, escuchamos personalmente la maledicencia de ciertos devotos, acusando a los jesuitas de haber dejado su ubicación tradicional porque, supuestamente, ya no tenían trabajo. Repuso el P. Liborio López Lupiáñez: *en nuestra Iglesia siempre había confesiones...* No es fácil, para personas sin suficiente formación, comprender las altas motivaciones del hermoso gesto de los jesuitas.

3. Conclusión.

Las *Memorias* que presentamos contienen una riquísima aportación para conocer las personas y las obras que jalonan la historia de los jesuitas en Almería. Aquellos actos piadosos, tan despreciados luego, conservaban la fe en el pueblo⁹⁷. Los nuevos métodos han conseguido la creación de nuevas asociaciones religiosas, algunas de ellas tipo ONG (Intermón, Anesvald, etc) pero participan de la aparente ineficacia evangelizadora del último cuarto de siglo en Occidente. En la época estudiada no sólo se realizaban actividades de promoción, sino que conseguían la transmisión de la fe.

Felizmente superadas -en buena medida- las convulsiones postconciliares, la Compañía de Jesús, aunque disminuida en número, mantiene un gran despliegue evangelizador. La residencia jesuita de Almería no parece descollar por nada extraordinario. Sin embargo, su devenir, dilatado ya a lo largo de diez décadas, manifiesta la enorme labor realizada por los jesuitas en el transcurso del tiempo. Su intenso apostolado, en medio de las oscilaciones sociopolíticas, es ratificado por el martirio de tres padres (1936). Hoy, los jesuitas mantienen un humilde apostolado en la Diócesis. Los jesuitas de Almería se centran en una amplia labor parroquial, completada con la pastoral familiar y la enseñanza. El 'Centro Indalo', constituye una valiosa aportación evangelizadora.

En ocasiones, su pastoral no se ha encontrado libre de discordancias con la praxis establecida. Cabe desear que la tensión entre las ocasionales diferencias de perspectiva entre jesuitas y clero secular sea canalizada en clave misionera⁹⁸ y de santidad⁹⁹.

Los jesuitas siguen siendo una gran fuerza apostólica para afrontar los retos pastorales del siglo XXI. Que el primer centenario de la casa de los jesuitas en Almería sirva a su Comunidad y a la Diócesis de Almería para 'en todo amar y servir', al estilo de San Ignacio.

97 Francisco J. ESCÁMEZ MAÑAS, "Padre José María Rubio...", p. 221.

98 "A los padres de la tierra los favoreceréis en las cosas espirituales, diciéndoles que se confiesen y digan misa, y que vivan dando buen ejemplo de sí. Y de ellos no escribáis mal a ninguno, mas solamente podréis dar cuenta de eso al padre Antonio, que es superior de esta Costa" SAN FRANCISCO JAVIER, "Instrucción para los de la Compañía que están en Pesquería y Travancor [Sur India]" (febrero 1548), 14, en *Cartas y escritos de San Francisco Javier*, ..., pp. 243-247; p. 246.

99 "Con frailes y padres [clero regular y secular] siempre os humillaréis y abajaréis, dando de mano a la ira y pasión. Esto entiendo no sólo cuando vos sois el culpado, mas antes cuando estáis sin culpa y ellos son los culpados, y no queráis mayor venganza que callaros con razón, cuando la razón no es oída ni tiene valía" SAN FRANCISCO JAVIER, "Instrucción Quinta al Padre Barzeo sobre evitar escándalos" (6 y 14 abril 1552), 11, en *Cartas y escritos de San Francisco Javier*, BAC, Madrid, 1996, pp. 478-481; p. 480.

II. LAS MEMORIAS DE ÁNGEL GÓMEZ FUENTES (1925-2002)¹⁰⁰.

Retorno tras la Guerra Civil.

“Creo que fue en el año 1941 [...] Me di de bruces con un cura de primera división. Era un hombre de buena presencia, de amplia frente, gesto abierto y dotes de mando a nivel de Capitán General con mando en plaza.

Militaba en el Ejército de Cristo, reclutado por Ignacio de Loyola y sus órdenes eran de obligado cumplimiento. Era el nuevo Superior de la Compañía de Jesús.

Indicio de este carácter militar fue el cerco, la rendición y la ocupación de la antigua Residencia de los Jesuitas en la calle Padre Luque. Dice Juan Bretones que llegó por la mañana a Almería y se fue a la puerta de dicha Residencia dispuesto a dormir aquella misma noche ‘en su casa’. De prisa y corriendo hubo que desalojar el edificio de un organismo de Sanidad, creo que era, para que el severo militar de los Ejércitos de Cristo, sentara sus reales en el aposento que le hurtaron los rojos¹⁰¹.

Se llamaba Luis Martínez de la Torre, S.J., y cuando lo vi por primera vez, estaba sentado en un confesonario del Sagrado Corazón de Jesús¹⁰², al que me acerqué en rutinaria confesión y me atrapó como a un gazapo. ¡Jamás volví a salir de la tupida red del absorbente director!¹⁰³.

“En poco tiempo, lo mismo que yo, unos quinientos hombres quedaron encuadrados en el horario semanal de la visita al confesonario de aquel Cura que vendía un producto nuevo. Por el limitado precio de la honestidad, ofrecía el triunfo y la felicidad terrena. El espíritu de lucha frente al mundo enfrentado con Cristo y el autodomínio de las tiranías de nuestro egoísmo y pasiones desordenadas, especialmente las del sexto mandamiento, eran la clave del éxito terrenal y garantía segura de la conquista del paraíso [...] El caudal humano que frecuentaba la ‘garita’ del Padre, fue encuadrado en tres unidades militares, en función de la edad.

Caballeros del Pilar eran los señores mayores de treinta años, entre los que figuraban todos los líderes naturales y oficiales de la comunidad almeriense [...] D. Manuel Gómez Campana, D. José Suárez, D. Juan Grau, D. Juan Oña, D. Carlos Palanca, D. José Gil, D. Juan Álvarez... y así hasta unos doscientos.

De la Congregación de San Luis Gonzaga (Luises) éramos los jóvenes de quince a treinta años. Constituíamos un grupo de unos doscientos aproximadamente, menos elitista que los Caballeros.

100 Ponemos sólo el título de los apartados, sin numerar, como están en el texto de las *Memorias*.

101 Incautada la residencia de los jesuitas en 1932, al final de la guerra estaba ocupada por el Ejército, como tantas dependencias.

102 Antiguo templo parroquial de San Pedro, en la capital, cercano al actual edificio de Correos..

103 *Crónica-2*, p. 3.

Los menuarrias¹⁰⁴ formaban en los Estanislaos¹⁰⁵, cuyo número era alto, pero no lo sé con precisión.

El Padre Martínez dirigía a los Caballeros; el Padre Reina¹⁰⁶, un cura piadoso y ausente del mundanal ruido, los Luises; y el padre Campos, atractivo, simpático, con aspecto de actor de cine americano, orientaba a los Estanislaos¹⁰⁷.

“Fue mi confesor y mi comandante en jefe durante cinco años definitivos. Después siguió siéndolo de forma intermitente. Su dirección espiritual era fuente de optimismo. Del Padre Martínez emanaba un impulso vital irresistible que te ganaba para su causa. {Para un encuentro en el Cerro de Los Ángeles “salimos hacia Madrid cincuenta Congregantes bajo la dirección del Padre. Fue un viaje increíble. Hicimos toda clase de barbaridades, azuzados por el Cura, que era más travieso y más vital que todos juntos¹⁰⁸.”}

Aceptaba la crítica, reconsideraba sus posturas. “Desde que inicié mi relación con el Padre advertí que, a pesar de su fuerte carácter, era posible dialogar con él. Yo no me callaba nada. [En un asunto concreto] mi enfrentamiento con él fue feroz. Protesté con toda energía del problema moral que le estaba creando a nuestros amigos y -creo recordar- di en la diana. Los dejó tranquilos¹⁰⁹.”}

{“Confirmada la definitiva ausencia del Padre, un sentimiento de orfandad nos invadió a todos los que diariamente nutríamos nuestro espíritu de su fortaleza, aunque fuera discutiendo con él. Y semanalmente, con el impulso y sostén de su dirección espiritual.

Apreciamos sus enormes valores como sacerdote y como hombre cuando desapareció. Era una fuente de vida, un torrente de vitalidad, en el que los defectos del hombre y las virtudes del santo se amalgamaban, ofreciendo una figura atractiva e irrepetible. Su expresión no era nunca engañosa. Lo que pensaba lo llevaba en el rostro y decía lo que quería decir, sin tapujos ni disimulos” Para el autor “su marcha significó un estado de quiebra vivencial. Material y espiritualmente, me sentí empobrecido [...] Creo que el surco que había hecho en mi alma era lo suficientemente profundo como para marcar el sentido de mi vida¹¹⁰.

Entre los congregantes “el denominador común fue el reconocimiento de la santidad de un hombre ejemplar. Santidad muy peculiar, de hombre con sus inevitables errores [...] Aquel cura era un santo al estilo de Pablo: se caía del caballo de vez en cuando, pero reanudaba la marcha inmediatamente, con nuevos impulsos [...] pasados los años, de nuevo en Almería, nos probó a todos su humildad y su santidad [...] dominando al potro gigante que llevaba dentro¹¹¹.

104 Voz popular: ‘pequeños’.

105 Nombre en argot de la Congregación de María Inmaculada y San Estanislao de Kotska (1550-1568).

106 Alude al P. Joaquín Reina Castrillón (1902-1975), Fundador de las Siervas de los Pobres.

107 *Crónica-2*, pp. 4-5.

108 *Crónica-2*, p. 13. Ponemos {} para señalar los párrafos interpolados desde otras páginas en el discurso.

109 *Crónica-2*, p. 17.

110 *Crónica-2*, p. 18.

111 *Crónica-2*, p. 19.

{Mantienen el contacto. En diciembre de ese mismo año, 1946, fue invitado el autor a la reunión de prefectos en Sevilla. Era ocasión para volver a ver al P. Martínez. “*Su acogida desbordó toda la cordialidad y afabilidad que pudiera esperar.*”

Toda la semana que duraron las reuniones de prefectos, me la dedicó por completo, en los ratos libres”. Cada noche, al acabar la predicación de la Novena de Jesús del Gran Poder, el P. Martínez prefería estar con el joven almeriense, no entre aquella feligresía de copete. Iban a pasear, por el centro sevillano “*me hacía hablar hasta agotarme. Me preguntaba por todos los amigos, sin olvidar ni uno. Quería saber todo lo que ocurría en la ciudad, en las familias, en las personas y en las instituciones. Recordamos todas las situaciones que habíamos vivido juntos [...] Era el hombre que amaba la vida por encima de todo, aceptando la lejanía de su ciudad amada por exigencias de su otra gran pasión: su vocación religiosa*”.

Pudieron verse de nuevo. “*Las Escuelas Profesionales de la Sagrada Familia programaban cada año EE en distintos lugares de Andalucía. Como él seguía siendo Promotor General de EE, aprovechaba para estar conmigo y hablar de Almería*” En una tanda de EE en Córdoba, “ *fijó su residencia en aquella casa durante los cinco días, y no me dejó asistir ni a una meditación. Las mañanas y las tardes las pasamos paseando por la hermosa sierra de Córdoba, y recordando Almería*”¹¹².}

“Los primeros Ejercicios Espirituales.

La técnica empleada en el encuadramiento, era semejante a la seguida para la formación de una unidad militar. Después de un período de instrucción se procedía al encuadramiento.

*Dicho período eran los EE de San Ignacio, realizados en régimen de internado en la Casa de Ejercicios instalada en el Cortijo Grande, en el centro de la Vega de Acá, donado por las hermanas Vivas Pérez para este fin*¹¹³.

La tanda inaugural de la Casa, unos treinta jóvenes fue, según creo, en la Pascua del año 1941, y la dirigió el Padre Martínez de la Torre.

Los asistentes contaban las mil maravillas que habían experimentado en aquellos cinco días de retiro, mezclando las satisfacciones espirituales con las excelencias culinarias del Hermano Miguel, cocinero tocado por la mano de Dios. Santo él y en olor de santidad todo lo que cocinaba.

Sentí envidia de la mala, cuando los hermanos Gómez Angulo, Juan Bretones, Lucas López y otros favorecidos de la fortuna relataban aquella mezcla de espiritualidad aliñada de aromas olvidados de cocina y me dispuse a conquistar una plaza en la inmediata tanda de privilegiados.

*Y lo conseguí. Creo que fue en marzo del 42*¹¹⁴.

112 *Crónica-2*, p. 20-21.

113 La figura jurídica empleada fue la de cesión. Aquella propiedad fue cedida por Josefa Vivas Bustos.

114 *Crónica-2*, p. 5-6. “*En el grupo figuraban Pepe Orozco, Pepe Granados, Morenillo, Paco salmerón, Pepe Serna, Manolo*

“El Dios de los Ejercicios.

No voy a poner en tela de juicio el efecto saludable de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio [...] La primera impresión que me causaron fue de auténtico pavor. Las meditaciones sobre la muerte, el infierno, la condenación por un solo pecado y demás peligros, predominaban sobre aquellas otras consoladoras, en las que la figura del Dios Padre, del Dios misericordioso ofrecían un horizonte de esperanza.

Después de los Ejercicios reformé muchas cosas de mi vida, y el balance general de todos los asistentes fue muy positivo, pero la figura de nuestro Padre no quedaba bien parada”¹¹⁵.

“Los Luises.

Con santo temor de Dios nos incorporamos a la Congregación de San Luis Gonzaga, que era un zagal italiano que fue santo desde chiquitillo.

La Congregación tenía un hermoso local en la misma Residencia de los Jesuitas, con un salón de reuniones, biblioteca, salón de juegos y un teatro.

Cuando me incorporé, el Director era el Padre Reina que todo el mundo dice que era buenísimo, pero yo no congenié con él y tuve algunas peloterías [...] Las mismas que tenía con él el Superior.

El Prefecto (con ese nombre rimbombante llamaban al mandamás) era Raimundo Quiñonero [...] Raimundo tenía un fuerte carácter; cuando cesó como Director el Padre Reina y lo sustituyó el Padre Martínez, que también era duro, chocaron ambos y Raimundo se apartó un poco de la Congregación.

Juan Sogorb Cano [...] bueno siempre, fue nombrado Prefecto. Vestía con la dignidad exigida el cargo, pero su pacífica compostura sufría con el ritmo trepidante del Director. Juan es parsimonioso y soñador, se le fundían los plomos ante el realismo avasallador del Padre Luis.

En el año 1943 me eligieron Prefecto, cargo que ostenté un porrón de años. Sin una profunda formación religiosa, consideré este nombramiento como un éxito humano del que me envanecía. Y al Padre Martínez le cayó estupendamente pues tenía la equivocada impresión de que yo tenía vocación religiosa. Así que pensó que en el contacto diario le sería más fácil ultimar mi catequización”¹¹⁶.

“Con que... ¿novia, eh?

Mientras tanto yo salía con Nony¹¹⁷, en plan formal. No me atrevía a decirle nada para

Román, Rafael Lara, Pepe Montesinos, Guillermo Rueda, Gregorio Reche, Mario Abad Villar, Manolo Ros, Manolo García, Julio Bednar, Diego Tara, Severiano, Pepe Miras, Miguel Bretones, Manolo Zaragoza” entre otros. Ibidem, p. 6.

115 Crónica-2, pp. 5-6.

116 Crónica-2, p. 7.

117 Su futura esposa.

*no frustrar sus esperanzas [El Director conoce el hecho casualmente] [...] Yo creo que nos había visto alguna vez, pero era tal su afán de reclutar un jesuita que pensó que aquello fuera algo incidental. Sus esperanzas se fueron al garete, pero su afecto no disminuyó un ápice*¹¹⁸.

“Los Luises en acción.

En consonancia con el activismo jesuítico y el vitalismo del Padre Martínez, la Congregación se manifestaba socialmente de forma múltiple: actividades sociales, culturales, religiosas y hasta políticas, bajo el signo de la grandiosidad y la magnificencia, se sucedían de forma vertiginosa.

La Congregación estaba estructurada en cuatro secciones: Catequesis, Caridad, Hospitales y Círculos de estudio.

La labor de la primera [sección, la Catequesis] se desarrollaba en las Parroquias marginales de la capital, a las que acudían grupos de catequistas todos los domingos y, con mayor frecuencia, cuando se acercaban las primeras comuniones. Para facilitar la formación de los catequistas, el Padre montó cuatro aulas en el mismo edificio de la residencia, con la idea de solicitar otras tantas Escuelas de Patronato que serían atendidas por estos. La formalización del Patronato exigía la titularidad de cuatro Maestros, aunque las clases las impartieran los catequistas en prácticas [...] estas cuatro clases fueron la causa de que hiciese las oposiciones a Magisterio.

*Aprovechando que en el año 45 se habían convocado unas oposiciones de fácil acceso, dado el número de plazas, la edad de los opositores y su escasa preparación, el Padre me pidió que me presentara para utilizar mi título. Contaba también con el de Pepe Almoguera y algún otro. Ninguno pensábamos ejercer el Magisterio*¹¹⁹.

“La actividad de ayuda a los pobres se concretaba a las Cuevas de San Joaquín y a las de las Palomas, situadas en los alrededores de La Chanca, en cuyo barrio había una enorme miseria. Yo trabajaba en esta sección. Llevábamos un fichero de todas las cuevas y sus habitantes, con las más apremiantes necesidades. Repartíamos semanalmente dinero y alimentos, y les ayudábamos en toda clase de dificultades administrativas. Todo ello bajo la dirección del Párroco de San Roque, que nos facilitaba información sobre los casos más urgentes.

Uno de los más graves problemas del barrio, junto al hambre y las enfermedades, era la ausencia total de vínculo matrimonial entre las parejas. Durante los tres años de guerra se habían formado innumerables familias de hecho. Su formalización era muy difícil por dos razones. La población de La Chanca estaba integrada por gentes provenientes de distintas provincias a causa de la guerra y la mayor parte de los registros eclesiósticos habían sido destruidos¹²⁰ y, en algunos casos, también los civiles. Buscar los papeles era poco menos que imposible.

118 Crónica-2, p. 8. Sin embargo, “de aquellos congregantes brotaron algunas vocaciones religiosas como Carlos Vaultrin, Rafael Manzano, [Jesús] López Gay y algún otro” *ibidem*, p. 133.

119 Crónica-2, p. 9.

120 Deliberadamente, durante la persecución religiosa, no a causa de la guerra. Vid. Francisco J. ESCÁMEZ MAÑAS, “El martirio de las cosas. La destrucción del Patrimonio Histórico-Artístico en la II República y la Guerra Civil Española (1931-1939)”: *Alto Guadalquivir. Especial Semana Santa almeriense* (2009) pp. 19-24.33-34.

No se trataba, por supuesto, de resolver un problema religioso, aunque nosotros pensáramos también en ello; el problema grave es que no podían cobrar en sus respectivos trabajos 'los puntos' (complementos del salario) por sus esposas e hijos.

Trabajamos durante meses, buscando papeles en todos los municipios de España y, con una manga ancha, en cuanto a la autenticidad de los mismos, se celebró una boda multitudinaria de los vecinos del barrio contra las vecinas.

La ceremonia fue muy gratificante para todos y resuelta de forma sencilla [...] Así pues, en un par de ceremonias colectivas quedaron todos los habitantes de La Chanca en paz con Dios y con los hombres. Y, sobre todo, ¡a cobrar los puntos en el trabajo!

En cuanto a los Hospitales y demás centros de beneficencia, eran visitados semanalmente por unos tipos fenomenales [...] Resolvían todos los problemas materiales y espirituales de los enfermos, con una dedicación y una entrega verdaderamente admirables.

En los Círculos de estudios semanales nos fuimos soltando todos en el difícil arte de la oratoria y del diálogo. Muchos de los que descollaron después en la vida política se forjaron en aquellas discusiones que no siempre se ajustaban a la ortodoxia dialéctica, acabando como el rosario de la aurora. Planteábamos toda clase de temas sin límites ni fronteras¹²¹.

Teatro y juegos.

Estas dos secciones eran el señuelo para atraer a toda la juventud a la Congregación¹²². De allí salieron una pléyade de artistas que nutrieron los grupos de teatro de la capital: Raimundo Quiñero, Juan Jaramillo, Juan Collado, Ruiz Broncano, Antonio Bernabeu y un par de docenas más se hicieron populares por sus relevantes cualidades interpretativas.

Todas las funciones se presentaban en un teatrillo que teníamos junto a la Iglesia, pero muchas de ellas en el Teatro Apolo y en el Cervantes. Y, desde luego, todas ellas en los centros hospitalarios y en las Hermanitas de los Pobres¹²³.

En deportes, nuestros jugadores de ping-pong fueron los mejores durante mucho tiempo: Gaona, Segura, los hermanos Viciñana, Matías y en general la totalidad de los congregantes fueron la semilla del desarrollo de este deporte en la provincia. En billar y ajedrez también teníamos gente muy buena [...] a esta breve descripción [...] hay que unir la Misa Dominical colectiva y la Sabatina¹²⁴.

121 Experiencia de libertad real vivida por un protagonista contra afirmaciones posteriores a los hechos.

122 El fútbolín de la parroquia, los tele-clubs. Hoy esta captación es infinitamente más difícil, por el ambiente que envuelve a la juventud, por los prejuicios que les han inoculado, desde la escuela y los medios. En ocasiones he planteado ofrecer 'ocio alternativo' en la parroquia, pero nunca ha cuajado. Y sería un buen camino...

123 Se refiere a las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, cuyo nombre primitivo fue 'Hermanitas de los Pobres Desamparados', de ahí la expresada denominación coloquial.

124 *Crónica-2*, p. 9-11. La Sabatina es una oración dedicada a la Virgen María, que se realiza los sábados, de ahí su nombre.

CRÍTICA

El autor hace “*la crítica de dos defectos ostensibles de la actuación del Padre Martínez: el triunfalismo y el personalismo*”¹²⁵. El autor pretende “*resaltar la discrepancia habitual entre la magnificencia de los actos religiosos y la sencillez del Nazareno*.”

*Esta contradicción era manifiesta en los años de la postguerra, como consecuencia de la persecución religiosa*¹²⁶, y *acentuada especialmente por el talante del Padre Martínez*”¹²⁷.

“*Desde que inicié mi relación con el Padre advertí que, a pesar de su fuerte carácter, era posible dialogar con él. Yo no me callaba nada [...] lo acostumbré a soportar mis críticas más descaradas. Discutía conmigo, me decía siempre que era un tío negativo y un pesimista, pero nunca se molestó lo más mínimo*”¹²⁸.

El autor afirma la fuerte influencia que tenía el P. Martínez para ayudar a la obtención de empleos. “*Esta notoria influencia producía un doble efecto. El Padre era muy feliz ayudando a mucha gente, pero había cierto malestar por este desproporcionado influjo*”¹²⁹.

Otro tema donde surgen las controversias es en relación con las Escuelas de la Sagrada Familia. El autor reconoce: con el P. Villoslada “*sostuve una lucha sin cuartel por las contradicciones existentes entre su evidente santidad y los despistes en los que le hacía incurrir su desmedido amor a la Obra Apostólica que dirigía. Me enfrenté con él en varias ocasiones. Pero cuando la Jerarquía jesuítica lo sustituyó en la dirección [...] fui de los firmantes de un escrito reivindicando lo mucho de santo que había en él, deslindando su apego al éxito material a cualquier precio. Estos hombres tan entregados*¹³⁰ *incurren con frecuencia en la teoría de que el fin justifica los medios, sin advertir el daño que hacen a muchas personas con su maquiavelismo*”¹³¹.

En un encuentro casual con el obispo de Córdoba, Don Albino González Menéndez-Reigada, OP, tomándole el autor por simple dominico, platicaron al menos una hora.

125 El autor aclara enseguida: “*Estaba temblando de llegar a este capítulo. En primer lugar era muy difícil encontrar dos palabras que reflejaran con precisión las dos actitudes básicas de la Compañía de Jesús, en general, y del Padre Martínez, en particular, en relación a su actividad apostólica, que, como es natural, trascendían a las diversas Congregaciones. Pero si difícil es encontrar esas palabras, más aun es describir esos dos conceptos, haciendo una crítica de ambas actitudes, desde el respeto más profundo a la Compañía y al Padre Martínez*” *Crónica-2*, p. 11-12.

126 Acontecida durante la Segunda República y la Guerra Civil española. Vid. Vicente CÁRCCEL ORTÍ, *La persecución religiosa en España durante la Segunda República (1931-1939)*, Madrid, Rialp, 21990; IDEM, *La gran persecución*, Madrid, Planeta, 2000; Ángel David MARTÍN RUBIO, *Paz, piedad, perdón... y verdad. La Represión en la guerra civil: una síntesis definitiva*, Madrid, Fénix, 1997; Pío MOA, *Los mitos de la guerra civil*, Madrid, La esfera de los libros, 152003, pp. 223-240; Antonio MONTERO MORENO, *Historia de la persecución religiosa en España 1936-1939*, Madrid, Católica, 1961 (Han seguido tres ediciones, como reimpresión, dos en 1999 y otra en el 2000).

127 *Crónica-2*, p. 11-12. Inevitablemente, en la crítica del autor hay que distinguir la contemporánea de la posterior, influida por los excesos postconciliares. Entre los actos triunfalistas menciona las Misiones Generales, el viaje al Cerro de Los Ángeles, las Vigilias de San Ignacio. ¿No eran medios evangelizadores?

128 *Crónica-2*, p. 17.

129 *Crónica-2*, p. 18.

130 Alude a los PP. Villoslada y Martínez.

131 *Crónica-2*, p. 19.

“Si quería enterarse de algo en relación con las Escuelas Profesionales, tuvo el buzón abierto, pues yo era un crítico despiadado de muchos aconteceres y seguro que se los solté todos”¹³².

“Misiones Generales¹³³.

Torrenteras de palabras que brotaban de todos los púlpitos de las iglesias inundaron la ciudad. Todos los predicadores de más renombre de la Compañía acudieron a la cita y se estableció una auténtica competición entre ellos sobre quien tendría más audiencia. Como ahora ocurre con las distintas televisiones y radios, en el Centro Operativo, al que yo pertenecía, llevábamos una rigurosa estadística de los asistentes a los distintos centros misionales [...] Culminaron aquellas Misiones Generales con una Misa y Comunión General multitudinarias. Los asistentes ocupaban la Plaza Circular, el Paseo y la Puerta de Purchena. La mayor concentración de beatos que yo he visto en Almería.

El Padre Martínez y sus colaboradores estaban exultantes de alegría por el triunfo obtenido. Y estaba bien, pero eran manifestaciones religiosas de relumbrón y muchos iban allí por si pasaban lista.

Con la Procesión del Sagrado Corazón ocurría otro tanto. Masas ingentes de personas, especialmente de clase alta y media alta que ocupaban todas las calles de la ciudad”¹³⁴.

“Vigilias de San Ignacio.

La noche anterior del día de San Ignacio¹³⁵ se celebraba cada año una vigilia en la Casa de Ejercicios. Acudíamos todos los Caballeros del Pilar, los Luises y algunos Estanislao. Durante toda la noche hacíamos turnos de vela ante el Santísimo¹³⁶ y al amanecer, la Santa Misa en el jardín. A ella acudía la Banda Municipal de Música, se disparaban cohetes, de acuerdo con el gusto por lo grandioso del Padre¹³⁷ y acababa con una fiesta gastronómica de churros con chocolate, de la que disfrutábamos como enanos.

132 *Crónica-2*, p. 21. Este obispo sirvió la diócesis de Córdoba desde 1946 a 1958.

133 En Almería, durante la segunda mitad del siglo XX han sido organizadas dos misiones generales, en 1949 y en 1959. El autor se ocupa de la celebrada en noviembre de 1949, con la participación de veinticuatro padres jesuitas, los PP. Eduardo Rodríguez y Enrique Huelin entre ellos. Vid. *Boletín Oficial del Obispado de Almería* n. 12 diciembre (1949) pp. 217-237; p. 222.

134 *Crónica-2*, p. 12. Parece un enfoque negativo unilateral. ¿Esos actos no tenían buen fruto? En la actualidad, los asistentes a las manifestaciones, concentraciones, etc, ¿son todos ejemplares de coherencia? ¿Cómo se verifica la motivación inadecuada? No puede admitirse el juicio de la interioridad.

135 31 de julio, o sea, el 30 por la noche.

136 La expresión ‘turnos de vela’ designa la práctica de asegurar la presencia de fieles en oración, normalmente los turnos tenían una duración de una hora. ‘El Santísimo’ es una forma de referirse a Jesucristo presente en el sacramento de la Eucaristía: el Santísimo Sacramento del Altar.

137 ¡Y de acuerdo con la costumbre popular para las fiestas!

*En los tiempos de restricciones que corrían, aquellas manifestaciones podían provocar escándalo entre los que carecían de casi todo*¹³⁸.

Influencias.

“Los jesuitas son como el Guadiana, que desaparecen como si se los hubiese tragado la tierra. En los primeros días de octubre de 1946 nadie sabía dar razón de su paradero [...] Las razones de su marcha, en pleno éxito, no las sabe nadie” Por “su enorme éxito en la organización de EE” fue nombrado “Promotor General de EE de Andalucía, con residencia en Sevilla. Pero era para él como una condena a galeras.

Almería le entusiasmaba. Y este sentimiento era muy razonable: había llegado a nuestra capital después de que esta padeciese tres años de abstinencia religiosa. Toda iniciativa suya producía unos frutos enormes. Almería [...] estaba hambrienta de espiritualidad. A él, misionero y conquistador nato, le cupo la suerte de obtener la ubérrima cosecha.

*Otra circunstancia muy gratificante para el hombre, más que para el sacerdote, era su enorme influencia en la sociedad almeriense. Una recomendación suya era garantía absoluta de éxito. No quiero dar nombres de organismos oficiales, pero, en varios de ellos, más del cincuenta por ciento de sus funcionarios eran de designación eclesial. Y la Iglesia era él [...] Su hueco era irrellenable*¹³⁹.

Nueva etapa.

A la marcha del P. Martínez, “el Padre Reina, nuevo Superior, era la contrafigura del que se fue. Un místico de voz apagada, cuerpo encorvado y mirada desviada hacia el infinito, que no conectaba con los jóvenes, y conmigo muy poco. Casi nada. Nada”¹⁴⁰.

El Padre Villoslada, S.J.

“Poco tiempo después de la marcha del Padre Martínez, una tarde me llama el nuevo Superior, Padre Reina, para presentarme a un Jesuita, el Padre Villoslada. Yo no conocía a este hombre de nada. Reunidos los tres en la Residencia, dicho sacerdote expuso que las cuatro aulas preparadas para escuela de catequistas se iban a incorporar al Patronato de las Escuelas profesionales de la Sagrada Familia, cuyo director y creador era él. La casa central de dicho Patronato radicaba en Úbeda y tenía establecimientos escolares en toda Andalucía [...] cuando me brindó la oportunidad de desempeñar una clase de aquellas, supuesto que tenía

138 *Crónica-2*, p. 14. No es cristiano cuestionar un simple desayuno. La abundancia es un componente de la fiesta; los pobres lo hacían igual en bautizos y similares... Máxime si hacían beneficencia.

139 *Crónica-2*, p. 17-18. El autor supone que las relaciones dentro de la Comunidad eran difíciles, y lo achaca al autoritarismo del Superior. Ve en esta hipótesis el motivo del traslado del Superior.

140 *Crónica-2*, p. 18. ¿No son dificultades propias de los cambios de titulares en cualquier colectivo? Organizan una Misa para dar gracias a Dios y pedir por él, *ibidem*, p. 18-19.

la oposición aprobada, le puse los reparos de estar estudiando segundo de Derecho, diciéndole que no pensaba dejar dichos estudios por nada del mundo.

Aceptó el Padre Villoslada todas mis objeciones y me propuso de maestro titular. Me venía muy bien esta designación, pues estaba a punto de perder los derechos de la oposición, al no haber concursado desde el año 45 en que los obtuve [...] En el Padre Villoslada encontré otro gran santo, tipo Padre Martínez de la Torre”¹⁴¹.

“El Padre Gallego, el Padre Rejón y el Padre Linde.

La vida de la Congregación siguió adelante bajo la dirección sucesiva de estos tres jesuitas, cada uno con sus características especiales, buenas personas, incluso buenos cristianos, pero sin la sal y pimienta del” P. Martínez. “Con los tres me llevé muy bien, sin ningún roce, pues mi experiencia de muchos años de Prefecto no exigía su presencia más que para la pura dirección espiritual. Como, por otra parte, yo era Maestro de las Escuelas instaladas junto a la Residencia, prácticamente era un miembro de la casa, y gozaba de la confianza de todos”¹⁴².

“El periódico JÓVENES.

Fue una ocurrencia del Padre Martínez la publicación de este periodiquito mensual, órgano informativo de la Congregación y medio didáctico para soltar nuestras plumas. Lo editábamos en la imprenta de La Independencia¹⁴³. Mientras el Padre estuvo en Almería él publicaba los artículos de fondo o editoriales. El cuerpo de redacción lo formábamos: Manolo Lagos Santisteban, brillante escritor, discípulo predilecto de Celia Viñas, avalado por premios literarios en el ambiente prestigioso del Instituto. Juan Sogorb Cano, escritor de artículos literarios profundos y bien estructurados; José Manuel de Torres Rollón, intrépido reportero que, con sus quince años, invadía los altos recintos de las autoridades religiosas y políticas, pluma en ristre, preguntando todo lo que se le ocurría con esa divina espontaneidad y sagacidad que Dios le ha dado [...] Yo me encargaba de todos los trabajos de imprenta y, de vez en cuando, escribía un artículo que no lo leía ni yo [...] Raimundo Quiñonero y otros congregantes escribían con frecuencia en el periódico que vendíamos los domingos primeros de mes en las puertas de los templos y sus aledaños”¹⁴⁴.

“La Agrupación de Graduados Almerienses.

Cierto día Paquito García Góngora me invitó a una reunión de un grupo de graduados que se habían constituido en asociación legal, bajo el patrocinio de Asunción Alba, profesora de Inglés del Instituto Femenino”.

141 *Crónica-2*, p. 19.

142 *Crónica-2*, p. 21-22.

143 Periódico católico publicado hasta julio de 1936. Tras la guerra, editaba el *Boletín Oficial del Obispado* durante un tiempo.

144 *Crónica-2*, p. 22. El autor fue el único participante almeriense en el Congreso Internacional de Congregaciones Marianas, celebrado en diciembre de 1947, en Barcelona. *Crónica-2*, p. 22-23.

Le buscaban para ponerlo de presidente, sustituyendo al que había, que agravaba las discusiones con su elevado tono de voz. “*La labor de la Asociación consistía en encontrar cada semana una persona que supiera cosas lo suficientemente interesantes para ser eje de un debate cultural. Los intervinientes los buscábamos entre todos. Fue una experiencia muy fructífera, con un caudal de personalidades interesantísimas. De una parte estaban los Directores de películas que entonces se rodaban en Almería; y de otra, los ilustres viajeros que hacían turismo en nuestras costas.*

Las conferencias se celebraban en el Salón de Actos del Instituto. No existía censura de ninguna clase; ni había temas políticos tabú. Hablábamos de lo que nos venía en gana, sin cortapisas de ninguna clase”¹⁴⁵.

Buena prueba de ello fue

“La diplomática húngara.

... por entonces exilada en Londres. Hablaba en inglés y la señorita Alba traducía simultáneamente [...] Conocíamos todos, antes de su intervención, que dicha señora y su esposo habían sido intérpretes en el proceso contra el Cardenal Mindszenty¹⁴⁶, procesado y condenado después de la agresión rusa a Hungría¹⁴⁷. Empezó su disertación haciendo su confesión de ateísmo, lo que era un atrevimiento en aquellas circunstancias¹⁴⁸. Relató minuciosamente la situación de pobreza en que se hallaba su país, con una organización estancada en el feudalismo. Tanto su esposo como ella, junto a cientos de intelectuales húngaros, se hicieron comunistas, creyendo que con esta doctrina se superaría la anacrónica organización de la producción y consiguiente distribución de la riqueza. Acabó afirmando que el comunismo era el peor de los imperialismos. Abandonaron sus ideas y su país, y se marcharon a Londres”.

Por otra parte, hizo “referencia a su intervención como intérprete en el proceso del Cardenal. Afirmó que este había sido un cobarde, lo tachó de falta de gallardía en la defensa de sus ideales [...] Pudo y debió tener una actitud más digna. Y puso como ejemplo de dignidad al clero húngaro que en la oscuridad estaba dando un testimonio impresionante, tanto frente a la injusta organización primitiva como frente al imperialismo ruso invasor”. Declaró: “Yo soy atea. ¡Pero la única filosofía capaz de resolver los problemas de nuestra sociedad es la cristiana!”¹⁴⁹.

¹⁴⁵ *Crónica-2*, p. 24. Resulta sorprendente la ausencia de censura, ¡en plena dictadura!

¹⁴⁶ Mons. Jozsef Mindszenty (1892-1975), perseguido primero por los nazis, en 1944-45, por protestar contra la persecución de los judíos. Detenido luego por oponerse a la nacionalización comunista de las escuelas católicas. Forzaron su declaración por torturas, aunque él puso junto a su firma ‘C.F.’ es decir ‘*Coactus feci*’ que significa ‘hecho bajo coacción’. Fue condenado en febrero de 1949 a cadena perpetua.

¹⁴⁷ Que tuvo lugar en el otoño de 1956. Por tanto, la conferencia tiene lugar después.

¹⁴⁸ Prueba de la libertad real, y de la tolerancia práctica de los católicos del momento.

¹⁴⁹ *Crónica-2*, p. 24-25. La conferenciante olvida -de forma extraña siendo húngara- la efectividad de la tortura para ablandar hasta las voluntades más indómitas...

El ‘Padre Carbonilla’.

“Antes de empezar a escribir sobre este singular personaje, le pido a Dios que me ilumine para encontrar las palabras ajustadas, para que su personalidad no sufra quebranto ni exaltación indebida [...] como era en realidad, con la natural espontaneidad con que se expresaba corporal y verbalmente, así como su comportamiento. Tampoco quisiera emitir un juicio de santidad, con calificaciones nacidas del afecto”¹⁵⁰.

“Su aparición en escena.

Como todos los miembros de la Compañía -salvo raras excepciones- no se sabe cómo ni cuándo se incorporan a vida de comunidad [...] Un buen día se ve un sacerdote desconocido sentado en un confesonario, repite varios días la administración del Sacramento, aparece un letrero con un nombre cualquiera seguido de ‘S.J.’ Y ya está empadronado.

Algo de esto debió ocurrir con el Padre Rodríguez (este era su nombre). Su diferencia [...] era la popularidad. El sobrenombre de ‘Padre Carbonilla’ le precedía. Lo había ganado a pulso en Córdoba, última ciudad donde había ejercido su apostolado. Por tratarse de un nudo ferroviario, el núcleo principal de sus catecúmenos eran empleados de la RENFE.

Nuestras relaciones empezaron al poco tiempo de su llegada. La ubicación de la Escuela -junto a la Residencia- me hacía presa fácil de sus necesidades de compañía. Además, congeniamos enseguida”¹⁵¹.

“Su aspecto físico.

Era un hombre proporcionado, más bien alto. Su rostro era muy expresivo. No disimulaba ningún estado anímico. Cuando estaba alegre, que era la mayoría de las veces, reía sin recato; cuando se sentía deprimido, buscaba el amparo de algún amigo cercano, con quien compartía su estado, pero nunca las causas.

Vestía con media sotana y un balandrán raído (especie de babero)¹⁵² semidesabrochado por arriba y por abajo. La abertura inferior dejaba ver unos bastos calzonazos y unos zapatones del mismo estilo. Su apariencia era la de un sujeto desaliñado, pero no sucio. Su desarreglo era el natural de un hombre que durante el día frecuentaba distintos lugares, desde el piso más elegante hasta la cueva más mísera. En todas partes entraba igual y se diría que su uniforme era el adecuado para que ni los encoquetados ni los míseros se sintieran ofendidos. Nunca le oí condenar la riqueza, ni exaltar la pobreza”¹⁵³.

150 Crónica-2, p. 25.

151 Crónica-2, p. 26-27.

152 Como la bata de un profesor, o ferretero, pero prolongada hasta los pies, en negro.

153 Crónica-2, p. 25-26.

“Su estado anímico.

Ya he escrito más arriba que no era un tipo reservado, ni disimulaba sus preocupaciones. Ahora bien, el origen de todas ellas (al menos las que manifestaba delante de mí) eran de origen intelectual con fondo religioso. Nunca buscaba un consuelo en la conversación. Sus dudas, sus disquisiciones, sus decaimientos pertenecían a esa parcela de la intimidad donde el hombre o habla con Dios o se encuentra sólo [...] Con frecuencia me esperaba al salir del colegio, y a su saludo añadía una frase ritual: ‘Ángel, vámonos por ahí que estoy lleno de aporías’¹⁵⁴.

Cogíamos la moto y nos íbamos al campo, a la pescadería o a un café. Hablando con unos y con otros descargaba su espíritu de la gravosa carga de las aporías. Al origen de estas, rara vez hacía referencia [...] De este silencio y de algunas expresiones que inevitablemente se le escapaban, yo deducía que las dificultades eran fruto de alguna contradicción ente lo teológico y lo vivencial. A esta conclusión tardé algún tiempo en llegar, pues disimulaba tan bien su profunda preparación filosófica y teológica, que al principio creí que su fama de apóstol de los ferroviarios la había ganado a impulsos de un gran corazón, sin un respaldo intelectual de gran nivel’¹⁵⁵.

Apostolado.

“Había otra circunstancia que facilitó nuestro [entre el autor y el Padre Carbonilla] frecuente trato. Tenía una gran cantidad de amigos que se relacionaban con la Justicia o tenían necesidad de resolver gratuitamente engorrosas situaciones y papeleos. Yo era el abogado ideal: el más cercano, el más barato y el que estaba de servicio permanente.

La sección del despacho, que funcionaba desde antiguo como complemento del confesonario del Padre Linde, se vio notoriamente ampliada por los casos procedentes de los amigos callejeros del Padre Carbonilla [...] En Almería continuó su labor apostólica con los ferroviarios. Pero, en cuanto estación terminal, dicha ‘especie’ era poco abundante, y el Padre necesitaba más ‘clientes’. No obstante, su amistad con maquinistas, revisores y factores les dio preferencia en el uso de la Residencia como si se tratara de su propia casa. Fueron los primeros seglares a quien se les vio traspasar el prohibitivo cartel de ‘Clausura’, tiznados y mugrientos, dirigiéndose a las duchas, otrora recintos inaccesibles a todo mortal sin tonsura [...] El franqueo de la valla prohibitiva fue el primer gran impacto que produjo la presencia del padre en Almería’¹⁵⁶.

“Con las gentes de la mar.

Con mayor justeza se le podría haber denominado Padre Pescailla, porque donde conocía a todo el mundo era en los barcos de pesca y cabotaje de todo el Mediterráneo. El Padre era

154 Aporía: dificultad lógica insuperable de un razonamiento o de su conclusión.

155 *Crónica-2*, p. 25-26.

156 *Crónica-2*, p. 26-27. La pastoral de alejados no es un invento reciente en la Iglesia.

*natural de Palos de Moguer*¹⁵⁷. Con frecuencia nos acercábamos a los cantiles del muelle y empezaba a saludar a los viejos lobos de mar, con sus nombres o mote, a preguntar por otros y acababan todos asomados por la borda, dándose mutuamente noticias de amigos ausentes, de circunstancias de la pesca, etc. Su presencia era motivo de fiesta, en la que participaban todos. El encuentro con él no era una excusa para tomarse un descanso en el trabajo. En todos se notaba una alegría especial. Recuerdo algunas ocasiones en que acabamos bebiéndonos unos vaso de vino para celebrarlo¹⁵⁸.

“Con los pescadores de Almería.

La escena más sobrecogedora de las protagonizadas por él era su figura entre los pescadores, mientras cosían las redes. Estuve con él en algunas ocasiones. Sentado en el suelo, sobre la red, departiendo amigablemente con los viejos y jóvenes hombres de la mar, sobre las dificultades de la pesca, problemas familiares y demás preocupaciones, era muy difícil sustraerse al recuerdo de la imagen, tantas veces reproducidas por los artistas, de Jesús en las riberas del Mar de Tiberiades.

*Aceptaban los pescadores su presencia con agrado. Él se manifestaba ante ellos con un lenguaje y unas actitudes semejantes a las de los hombres de la mar, sin afectación alguna. No hacía teatro para ganárselos; era algo aprendido durante muchas horas de convivencia entre ellos*¹⁵⁹.

“Un banquero celestial.

Su forma de dar limosna era muy especial, consecuencia de su ilimitada generosidad. Daba todo lo que tenía en cada momento. Era como un banquero del Cielo. Docenas de amigos le daban durante el día cantidades de dinero que él entregaba a las infinitas manos que ante él se tendían durante la jornada. Estoy seguro que jamás se retiro a descansar con una perrilla en el bolsillo. Lo habría considerado como una retención ilegal de un dinero que estaba haciendo falta en alguna parte.

Otra peculiaridad suya era la forma de ayudar a los pescadores. Cuando les entregaba una cantidad de dinero, la dividía en dos partes. Una de ellas se la entregaba para que se la gastara en vino con los amigos. La otra, debía reservarla para la familia. Dichas porciones las deslindaba muy bien, consiguiendo asegurarse con este procedimiento que algo llegaba a su destino, descargando a la vez la conciencia del bebedor furtivo del peso que podía originarle el gastarse un dinero que hacía falta en la casa. Era tan experto en esta materia que, para asegurarse el resultado, hacía más hincapié en la obligación que tenía de gastarse en vino la cantidad destinada a ello que en la que debía entregar a la familia.

157 Denominación arcaica de un lugar inexistente, realmente llamado Palos de la Frontera, en la provincia de Huelva. En el Archivo de la Provincia SJ aparece como nacido en Moguer, vid. nota 7.

158 *Crónica-2*, p. 27.

159 *Crónica-2*, p. 28. Lo de San Pablo: “me he hecho todo a todos para salvar como sea a algunos” (1 Co 9, 22).

Gran psicólogo social, sabía que aquellos hombres necesitaban echar cada tarde un ratico en ‘Casa del Cuco’ o en la ‘Barraquilla’, para tomarse unos vasos de vino que adormecieran sus sentidos y aguantaran el impacto del cuadro miserable de sus pobrísimas cuevas”¹⁶⁰.

“Una visita a las cuevas.

En nuestros recorridos por la provincia recalamos un día en Vera. Yo no conocía el inmenso barrio de cuevas existente en la zona izquierda del pueblo, según se accede desde Almería¹⁶¹. Allí nos dirigimos y, como siempre, conocía a todo el mundo. Su presencia era acogida casi con aplausos. En este caso, no operaba [en el jesuita] ningún móvil egoísta: tanto el Padre como yo llevábamos los bolsillos exhaustos. Llegamos los dos [de regreso a Almería] sin una perrilla.

Nos invitaron a comer en varias cuevas. En todas ellas probamos las pobrísimas comidas, acabando por sentarnos en una de ellas alrededor de una fuente de caldereta. El Padre, sin proponérselo, comía igual que ellos. Por las comisuras de sus labios resbalaban dos hilillos del amarillento caldo del guiso. Y sobre su sotana cayeron algunas manchas semejantes a las de los calzonazos de aquellos gitanazos mugrientos. Insisto en que esta adaptación al ambiente era algo natural en él, no buscado de propósito para producir una atracción engañosa.

Lo que no hacía nunca el Padre era expresarse de forma grosera, ni utilizar tacos o palabras malsonantes. Sólo aparecía naturalmente desaliñado en su porte exterior; jamás en su lenguaje, menos aun en su comportamiento”¹⁶².

“El caso de los tomates.

Un día encuentro al Padre esperándome a la salida del colegio. Se sentía deprimido, y me dice:

-Ángel: estoy lleno de aporías. Vámonos al campo a buscar unos tomates, pues sólo con un buen vaso de zumo se me quitarán”¹⁶³.

El zumo de tomate era, por una parte, la medicina que le curaba todos sus males, incluso los del espíritu (j); por otra, su vicio. Se lo tomaba con fruición y apetencia no disimulada, mientras hacía alabanzas sobre su bondad.

Cogimos la Vespa¹⁶⁴ y salimos en dirección al Campo de Níjar, donde ambos teníamos amigos que podían facilitarnos los tomates antidepressivos [...] Pero llevábamos recorrido

160 *Crónica-2*, p. 28.

161 Por la carretera Nacional 340.

162 *Crónica-2*, p. 28-29.

163 Además de las propiedades medicinales del tomate, en cuanto antioxidante, la compañía de un amigo fiable, el contacto con la naturaleza, el pequeño viaje en moto, efectivamente sirven de ayuda frente a la depresión.

164 Motocicleta comercializada aquí en los años 50.

*medio campo de Níjar*¹⁶⁵, estaba cayendo la tarde y nadie tenía tomates [...] Llenos de polvo de los caminos¹⁶⁶ y cansados, nos disponíamos a regresar, fracasados en nuestro intento, cuando la Providencia puso en nuestro camino a un labriego amigo del Padre que nos ofreció, por lo apetecidos, los más hermosos tomates jamás soñados.

El Cura se volvió loco mostrando su agradecimiento al amigo labriego, a la vez que devoraba unos cuantos a mordisco limpio. Cambió su semblante, y el de la sotana: gran cantidad de gotitas de los jugosos tomates caían sobre el polvo depositado en ella, haciendo caprichosos dibujos sobre ella.

Nos despedimos de nuestro bienhechor, portadores de una gran cesta de tomates, de la que el Padre durante el viaje hacía toda clase de alabanzas. Iba calculando a la vez los días de felicidad que podría proporcionarle tal cantidad de la apetitosa droga.

Eran las diez de la noche cuando se despedía de mí y penetraba en la Residencia, con aires de triunfo y evidente satisfacción, dispuesto a anegar su cuerpo y a ahogar sus penas en el benéfico líquido, en la sin par medicina.

Cansado del viaje, pero satisfecho de haber ayudado al Cura en la solución del problema -aparentemente baladí- que tan feliz lo hacía, me disponía a retornar a casa, pero algún congregante me detuvo unos segundos. Los suficientes para presenciar una escena escalofriante: un viejecillo abrió la puerta de hierro de la Residencia y salió a la calle con la cesta de tomates enganchada en el brazo [...] penetré en la Residencia y me di de bruces con la cara feliz del cura, que se disponía a subir las escaleras de la clausura. Me insolenté con él. Le grité. Le dije inconsciente y todo lo que me permitía nuestra amistad, ¿por qué no me había pedido dinero para darle al vijejo? No sirvió de nada. Me desarmó con una sencilla frase [...]:

-Es que me pidió los tomates.

Y sin más comentarios, desapareció [...] treinta años después¹⁶⁷ estoy seguro de que aquel cura creía y actuaba como representante fiel del Dios Padre que todos anhelamos¹⁶⁸.

“Liberalidad en las formas.

Toda su exigencia en cuanto a la ayuda, respeto y comprensión de todos los hombres, de cualquier condición social, se trocaba en liberalidad y despreocupación en todo lo referente a las formas, fórmulas y manifestaciones eclesiales [...] Una mañana, mientras el Padre se revestía para decir la Misa, penetró en la sacristía una anciana dama. Dirigiéndose a él, con evidente apuro, le preguntó:

-Padre, ¿puedo comulgar después de tomarme una aspirina?

-¡Señora! -contestó contundentemente- ¡La primera comunión de la historia la impartió el Señor a los Apóstoles después de hartarse de comer! ¡Y algunos estarían borrachos!

165 Exageración coloquial.

166 Si las carreteras eran deficientes, imaginemos los caminos sin asfaltar.

167 El autor escribe en 1993.

168 *Crónica-2*, p. 29-30.

*La viejecita salió como alma que se lleva el diablo, escandalizada de las ‘cosas del Padre Carbonilla’*¹⁶⁹.

La Bula de la Santa Cruzada¹⁷⁰.

El Padre Carbonilla “*explicó su opinión con toda claridad durante unas conferencias cuaresmales que predicaba en el Teatro de los Luises.*

El amplio salón se hallaba rebosante de un público de primerísima beatería capitalina: las más hermosas Hijas de María y los más hermosos ejemplares de los Caballeros del Pilar escuchaban la docta palabra del Padre Rodríguez, cuando se me ocurrió entrar lo más silenciosamente que pude, sentándome en la última fila [...] me inculcó delante de tan egregio personal:

-¡Angelito, llegas tarde!

Sabía que era una broma espontánea de las suyas y, si no contesto, hubiera seguido adelante sin más [...] Pero se me ocurrió replicarle, para justificarme:

-Es que vengo de la Parroquia, de pagar la Bula.

Y era cierto.

-¿Qué haces tú pagando la Bula, so pobretón? ¡En Almería no tiene obligación de pagar la Bula más que Pepe Benítez! (Pepe es una persona muy conocida en Almería, heredero de un gran capital, por aquella época). Todos los que trabajan -afirmó-, lo dice muy claro el texto: ad laborarem, no tienen obligación de pagarla’.

*Se escucharon susurros, si no de desaprobación, al menos de condescendiente atribución a las extrañas cosas de aquel singular jesuita*¹⁷¹.

“Procesiones e imágenes.

No le gustaban en absoluto las imágenes habituales de Jesús y de los santos. No se ocultaba de hacer una acerba crítica de la mayor parte de ellas. A la imagen del Sagrado Corazón que se veneraba en el templo y que ostentosamente recorría en triunfal cortejo las calles de Almería, le llamaba ‘Júpiter Olímpico’. Ridiculizaba su imponente figura dominadora y amenazante [...] Acababa afirmando que imágenes de aquella hechura constituían un falseamiento de la auténtica figura y personalidad del Nazareno [...] En cuanto a las imágenes de la Virgen era un auténtico iconoclasta. Se celebró por aquellos años una concentración en la capital

169 *Crónica-2*, p. 30. Otra anécdota sobre el ayuno eucarístico del cura. Cierta epiqueia...

170 Se trataba de un privilegio pontificio que concedía gracias especiales y dispensaba del ayuno y de la abstinencia en ciertos días, por la entrega de una limosna, a modo de sacrificio alternativo, cuyo producto se dedicaba para el sostenimiento de la Iglesia y, sobre todo, para obras de caridad.

171 *Crónica-2*, p. 31. Hechos que prefiguran el próximo Concilio.

*de todas las imágenes de la Virgen más veneradas en la provincia*¹⁷². Se hizo una procesión con todas ellas [...] El Cura no tenía piedad con el arte. Para todas ellas tuvo sus apelativos, especialmente para sus vestimentas, repitiendo con insistencia ante cada una de ellas:

‘Si la Virgen, si la dulce y mínima María se viera vestida así, se moría de vergüenza’.

Señalaba los amplios y ricos mantos bordados en oro y se contenía para no decir barbaridades. Cuando sí dijo alguna, entre dientes, fue cuando los distintos grupos, orgullosos de los espléndidos y caros atavíos, de los tronos de su Virgen, entonaron en el moderno gregoriano de los estadios aquellas delicadas y comunitarias preces que se cantan al alirón:

*-Alabí, alabá, alabí, bon, ba; la Virgen, de mi pueblo (cada uno decía la advocación propia) y nadie más*¹⁷³.

“La Novena de la Virgen.

El sacerdote Alberto Gómez Matarín, tío del autor, siendo por aquellos años párroco de la Magdalena, en Granada, le contó sobre el Padre Rodríguez, a quien había conocido casualmente¹⁷⁴ lo siguiente:

“Hace unos meses, una de las señoras que más ayudan en la Parroquia me propuso como predicador de la Novena de la Virgen a un jesuita que se llama Antonio Rodríguez. El nombre no me dijo nada en principio, pero cuando comprobé que el dichoso jesuita era el de los calzonazos que tú me habías presentado en Alboloduy, me alarmé e intenté por todos los medios que la influyente señora reconsiderara su propuesta. Pero hizo tales alabanzas sobre su santidad y sabiduría que, no teniendo otro argumento que esgrimir que su desaliñada figura, tuve que transigir.

El primer día de la Novena mis temores se confirmaron. El jesuitón de los calzones se sentó donde tú estás, se arremangó los faldones del balandrán y, arrastrando una silla donde puso un café hasta colocarla entre sus piernas, se lo tomó, cayéndole algunas gotas sobre su deteriorado vestuario. Cuando terminó, y revestido se dirigía hacia el púlpito, salí tras él terriblemente asustado. Temía no sólo que en la forma no respondiera a la natural distinción de los parroquianos, sino que provocara un escándalo con algunas barbaridades, no asumibles por los cultos oídos de mis feligreses. Me senté en el confesonario a escucharlo, con ánimo de intervenir si las cosas llegaban a mayores, en la forma que Dios me diera a entender. Recé lo que pude y atendí.’ [Las que siguen] (son reproducción textual de lo dicho por el tío Alberto, de cuya preparación teológica no cabe dudar.)

-‘He estado los nueve días en el confesonario, embobado, escuchando los sermones del Padre Rodríguez. Es la primera cabeza de los jesuitas andaluces. Y, sobre la Virgen, ha hecho unas reflexiones de una finura y de una profundidad que no había oído jamás. Es uno de los mejores teólogos que he conocido’.

172 El 8 de diciembre de 1954, con motivo del primer centenario de la definición dogmática de la Inmaculada Concepción.

173 *Crónica-2*, p. 31-32. En p. 32, críticas del jesuita a los cardenales...

174 Vid. el relato del ‘encuentro con el tío Alberto’, p. 33.

La afirmación del tío produjo en mí una enorme convulsión interna. Hasta aquel día, el Padre Rodríguez era para mí un santo. Pero un santo muy peculiar, que a veces me inquietaba con sus afirmaciones, sus atrevidos conceptos, sus dudas, sus descalificaciones. El tío Alberto me lo situó dentro de la más pura ortodoxia cristiana [...] A partir de entonces identifiqué en él la santidad como fruto de la reflexión y de la sabiduría. Desapareció para siempre la idea del cura caritativo, de corazón ardiente y cabeza vacía. Ahora sabía que estaba ante un santo, que lo era por pura convicción intelectual. Y empecé a escuchar y entender el mensaje profundo que había en las lisas y llanas palabras con que se expresaba. Sabía lo bastante como para deslumbrar a cualquiera, pero utilizaba los conceptos y el lenguaje que todos podían entender. Era un hombre de Dios [...] del Dios amor, del Dios Padre que se alegra de todo lo bueno que le ocurre a sus hijos y sufre todo lo malo que les sucede, que siempre perdona, espera, recibe y abraza”¹⁷⁵.

“Unos sermones originales.

En relación con la personalidad que vengo configurando de él, acaso el perfil definitivo lo encontremos cuando exponga los EE que dirigió en la Iglesia de los Franciscanos¹⁷⁶, a un público de pescadores en su totalidad. No sé la razón por la que estos se celebraban en un templo tan alejado de la Pescadería, pues lo natural habría sido hacerlos en la Iglesia de San Roque. A lo mejor dichos EE, de pública asistencia, fueron copados por sus fans, invitados por él. Lo cierto es que me sorprendió encontrar aquel templo lleno a rebosar de pescadores. Asistí un par de noches a las originales pláticas y meditaciones que impartía.

Una noche explicaba el grupo que formaban Jesús y los Doce Apóstoles, el llamado Colegio Apostólico, y lo hacía de una forma tan gráfica y expresiva que todo el mundo lo entendía. Renunciando a toda dialéctica de tipo convencional, sobre tales o cuales virtudes de cada uno de los personajes del Evangelio, presentó a unos apóstoles vivos, que estaban allí en el templo.

Empezó dirigiéndose a un barbudo pescador y sin más preámbulos le dijo:

-Mira, Juan, San Pedro era exactamente igual que tú. Tenía tu misma barba enmarañada y sucia. Llevaba una ropa peor que la tuya y hablaba tan mal como tú. Y, como a ti, le gustaba echarse unos lingotazos con los amigos.

El citado Juan se reía, soportando paciente las miradas de sus compañeros, mientras el Padre lo comparaba nada menos que con el poseedor de las llaves del Cielo. Cuando acabó de perfilar la figura de San Pedro, eligió a otro de los asistentes y estableció su comparación con Mateo. Y así, uno tras otro fue presentando un Colegio Apostólico en el que todos se sentían representados. Eran unos Apóstoles de verdad, y el Cura utilizaba un lenguaje tan claro que todos podían entender el mensaje de Jesucristo, podado de los enrevesados conceptos teológicos de los predicadores habituales [...] Hay un matiz que quiero resaltar: toda aquella pobre gente que se sentía atraída en principio por las limosnas del Cura, con el tiempo muchos de

¹⁷⁵ *Crónica-2*, p. 34-35.

¹⁷⁶ Parroquia de San Agustín, sita en Rambla Alfareros.

*ellos valoraban también el descubrimiento de este Dios de los pobres, ese Dios Padre en quien podían confiar. Estaban al lado del Padre Rodríguez porque se sentían a gusto con él, no sólo porque les ayudaba en lo material, sino por la esperanza que generaban sus palabras*¹⁷⁷.

“La idea de Dios Padre.

*...Gracias a este Padre Carbonilla he recuperado la auténtica acepción de Dios, del Dios que Jesús predicaba en la parábola del hijo pródigo [...] Después de escuchar al Padre Carbonilla tantas veces decirle a Dios ‘Padrazo’, creo que Dios es tan amorosamente injusto como lo sería cualquier padre humano que tuviera que sentenciar a uno de sus hijos*¹⁷⁸.

“La confesión y el infierno.

...la predicación del infierno no entraba entre sus temas favoritos y, si hablaba de él, lo hacía siempre sin darle la menor importancia.

*En cuanto al Sacramento de la Confesión, afirmaba continuamente que no era un sacramento para niños. Entendía que un niño no puede cometer un pecado grave y que es una torpeza el ensayo de confesión que se iniciaba a los siete u ocho años*¹⁷⁹.

Contrario a la práctica de la confesión auricular celebrada en el confesonario, el P. Carbonilla ensayaba otras formas. En el pueblo de Instinción “*terminó de predicar los EE en el templo, y llegó la hora de la confesión general de la que era ferviente enemigo. Para él, la Confesión era algo tan serio que hablar de confesiones generales a semejanza de la limpieza general que se hace en una casa de vez en cuando, le parecía frivolar un sacramento tan importante [...] aquel día en Instinción, terminada la meditación le dijo a todos los confesantes que se fueran al Bar de la Plaza, que él los confesaría dando paseos con cada uno. Afirmó que en la ‘garita’ no lo metía ni la Guardia Civil. Así lo hizo. Todos los hombres del pueblo charlaban amigablemente en las mesas del Bar y se iban turnando en sus paseos con el cura. Unos daban dos vueltas a la plaza, y otros tres, pero en una hora había terminado con todos. Siguió con ellos tomándose su vaso de leche con magdalenas o su zumo de tomate*¹⁸⁰.

“La casa de la Alegría.

Lo que cambió por completo, dentro de los límites que las reglas de la Compañía permitían, fue la Residencia.

177 *Crónica-2*, p. 35-36.

178 *Crónica-2*, p. 36.37.

179 *Crónica-2*, p. 37-38. Objetar la confesión infantil sería más frecuente 15 años más tarde. Sin embargo, la iniciación cristiana incluye la praxis penitencial sacramental.

180 *Crónica-2*, p. 38.

En la planta baja seguían entrando todos los respetables señores de siempre, dirigidos ahora por el Padre Reina quien, a pesar de que su torcido cuello le hacía parecer un místico medieval, le oí esta frase ante el Padre Provincial:

-‘Tengo aquí a lo mejorcito de la ciudad’, refiriéndose a los Caballeros del Pilar. Ni al Padre Martínez, en sus tiempos triunfalistas, se le hubiera ocurrido decir semejante cosa (Iba a poner ‘tontería’, pero me he arrepentido a tiempo)’¹⁸¹.

En la planta alta se había producido una convulsión total. Los sucios ‘treneros’ entraban y salían como Pedro por su casa. Usaban las duchas y servicios de los clérigos como propios. Si alguno se encontraba en dificultades, le decía al Hermano Idoate que echara papas para él. Y comía con los demás curas, como si fueran hermanos de hábito. Aquello era el disloque, porque todos los pobres entraban en la Residencia a esperar al Padre. No lo hacían en el portal, como otrora, sino que asentaban sus sucios calzonazos en los sillones del salón de recibir, como si fueran señores [...] Los lóbregos salones de la Residencia, inundados de hijos infortunados de Dios, se convirtieron en ‘La casa de la Alegría’, anticipo de la que nuestra Teresa de hoy ha construido en la inhóspita Calcuta’¹⁸².

“Cursillos de Cristiandad.

En la Navidad de 1960 hice los Cursillos de Cristiandad en una tanda organizada en el Seminario de la capital, dirigida por un equipo de murcianos¹⁸³ [...] Después de haber hecho EE todos los años, en distintas casas de Andalucía, con el tiempo de influencia espiritual del Padre Martínez de la Torre, y la revisión de conceptos y criterios operada por mi diario contacto con el Padre Carbonilla, mi formación cristiana tenía cierta solidez.

Fui a los Cursillos como voy a toda experiencia cristiana, a corazón abierto, sin prejuicios. Además, a todos los integrantes de la primera tanda los conocía y todos ellos eran ejemplares en su vida cristiana: Pepe Escoriza, Paco Fernández, Jesús Durbán, etc. [...] se oían ciertas críticas acerca de las técnicas psicológicas utilizadas para exaltar la emotividad de los sujetos. Yo hice los Cursillos teniendo entre mis compañeros a un grupo de amigos entrañables, cristianos ejemplares desde siempre, figurando entre ellos mi hermano Rafael y, en mi propia decuria¹⁸⁴, el Padre Méndez, hoy Arzobispo de Granada y santo desde siempre¹⁸⁵.

181 Pudo tratarse de una exageración afectiva, no necesariamente significa jactancia.

182 *Crónica-2*, p. 38-39. Añade, con probable temeridad: “*La verdad sea dicha es que el Padre Rodríguez era el primer cristiano que entraba en aquella casa. Para él, ni el traje, ni la mugre ni la miseria eran elementos que distanciaran a aquellos sujetos de otros visitantes limpios, pulcros e ilustres*”. *Ibidem*. No es justa ni mesurada esa generalización descalificadora para los jesuitas. El Padre Luque hizo mucha caridad, con otras formas. Los salones eran lóbregos por una razón geográfica: aquella manzana no es soleada, aun hoy.

183 Luego informa: “*La primera tanda se había celebrado un mes antes en Vélez Rubio, por lo que ya participaban algunos almerienses de ‘chachas’ (Así llamaban a los auxiliares)*” *ibidem*. En realidad, el primer Cursillo tuvo lugar dos meses antes, exactamente del 12 al 15 de octubre. Vid. Francisco J. ESCÁMEZ MAÑAS, *La Transición de la Iglesia en Almería. Renovación Conciliar y preparación de la Democracia*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses-Obispado, 2007, p. 75. El de Navidad, es de los primeros Cursillos celebrados en la Diócesis.

184 Subgrupo en que eran distribuidos los participantes.

185 Se trata de Mons. José Méndez Asensio (1921-2006).

Como, además, nunca freno la torrentera de mis emociones [...] inundé el ambiente con mis lágrimas. A mí lo emotivo me va. Cualquier sentimiento patriótico o religioso me dispara.

La técnica psicológica utilizada en la estructura de los rollos¹⁸⁶ y en la selección de las personas que los exponía, así como la forma de hacerlo, comprendía que estaban preparadas para producir una cierta exaltación, pero yo la acepté con todas sus consecuencias. Trabajé todo lo que pude en ellos. La noche de la clausura, como soy un pollino, me subí en un piano y, con las compuertas del corazón abiertas, solté el trapo y me explayé.

En el fondo del Salón, entre el numeroso grupo de asistentes a la clausura -sobre todo murcianos- vi la sonriente figura del Padre Rodríguez¹⁸⁷.

“Lo que no me gustó.

Sólo hubo una cosilla que no me gustó [...] Cuando oí nombrar por su nombre pelado a señores a los que yo les conservaba el ‘Don’, como signo de reconocimiento a su edad y autoridad moral, me pareció ridículo [...] me sentía molesto. Me parecía demasiado forzado.

Algunos resortes psicológicos para exaltar la emotividad eran muy burdos, pero se podían aceptar¹⁸⁸.

“Regreso del Padre Martínez.

Inesperadamente, como se fue, un día nos encontramos con la buena nueva de que el Padre Martínez estaba en la Residencia, nuevamente de Superior. Esta vuelta ocurrió por los años sesenta y pocos¹⁸⁹ [...] Yo ya estaba casado, con un par de hijas. El tiempo de los Luises había quedado atrás. Me incorporé inmediatamente a los Caballeros del Pilar, de los que se encargó nuevamente, tratando de resucitar la brillante Congregación de Hombres Ilustres de antaño, pero ya los tiempos eran otros. Prácticamente, la Congregación duró el tiempo que estuvo de Superior. Cuando se marchó definitivamente extendió su certificado de defunción¹⁹⁰.

“Tertulias vespertinas.

Cada día al atardecer, el grupo de incondicionales del Padre, nos reuníamos con él en amenísima tertulia. En ella, sólo un veinte por ciento de la conversación eran proyectos

186 Exposiciones verbales, en el argot del Movimiento de Cursillos.

187 *Crónica-2*, p. 39-40. El Padre Rodríguez colaboró en este apostolado, *ibidem*, p. 43.

188 *Crónica-2*, p. 40. Más elementos negativos en ‘Decepción’, *ibidem*, p. 40-41. Detalla los aspectos positivos que le aportó este Movimiento en ‘Las reuniones de grupo’, *ibidem*, p. 41-43. Sus intervenciones rupturistas, *ibidem*, en p. 43-44. Otros servicios, *ibidem*, pp. 44-48.

189 Error de memoria: ya sabemos que la segunda etapa almeriense del P. Martínez fue de 1956 a 1958. Vid. nota 7.

190 *Crónica-2*, p. 48. El autor no ve nada reseñable de la vida de la Congregación para el objeto de sus memorias: narrar su búsqueda de la paternidad divina. El sólo paso del tiempo no parece razón suficiente para desechar una asociación piadosa, mejor optar por la puesta al día.

de futuro; el ochenta por ciento restante lo dedicábamos a recuerdos del pasado [...] Nos interesaba muchísimo saber cómo había evolucionado aquel hombre en sus largos años de sacerdocio fuera de Almería [...] la presencia en la Casa del Padre Carbonilla que, como sabemos, rompía todos los esquemas de grandeza y rigidez de organización de la Residencia en el pasado [...] presumíamos que, si el Padre Martínez seguía siendo el de antes, el choque era inevitable [...] pasaron algunos meses y tuvimos dos indicios que evidenciaban que el enfrentamiento no iba a producirse.

El primer indicio era la continuación del Padre Rodríguez como ‘Padre espiritual’ de la Comunidad [...] supusimos que la Dirección Espiritual no la llevaría cualquiera. El segundo nos lo proporcionó una casualidad”¹⁹¹.

Conferencia en sustitución de Don Antonio Relaño.

“El Padre Martínez no podía sospechar el tema elegido para mi conferencia [...] Mi decisión era drástica [...] me iba a enterar de una vez por todas si la actitud del Padre seguía siendo la triunfalista de otras veces o había evolucionado hacia más auténticas y comprometidas de vida cristiana.

Sin saber cómo terminaría mi charla, hice una crítica despiadada del cristianismo aburguesado de la mayoría de los cristianos, especialmente el de los grupos privilegiados integrantes de las Congregaciones. En definitiva, expuse con toda claridad todo lo que durante años había aprendido del Padre Rodríguez”. Terminó la soflama con un ejemplo elocuente: “Referí el resultado de dos reuniones celebradas en la Congregación el mismo día y a la misma hora. En un saloncito, un grupo de congregantes, entre los que figuraban varias personas adineradas de la ciudad (no dije sus nombres, pero todos sabían quienes integraban la sección de caridad), al final de una hora de piadosas disposiciones espirituales y protestas de ayuda a los habitantes de los barrios, donde tanta miseria se acumulaba, pasamos una bolsa negra, tan negra como falsas eran nuestras protestas por la miseria de nuestros hermanos. Obtuvimos una recaudación de ciento veintiuna pesetas.

Mientras tanto, en otra dependencia de la misma Congregación, diez o doce hombres, devotos de la Virgen de las Angustias, aunaban sus esfuerzos para comprar un nuevo trono para ella. En primera recaudación reunían trescientas mil pesetas.

La comparación entre ambas cantidades, representativas de las preocupaciones básicas de la Congregación, era bochornosa. Y así lo hice constar, utilizando un lenguaje descarnado y condenatorio. No sólo dije lo que el Padre Carbonilla decía en sus sermones, sino muchas de las expresiones preocupadas que se le escapaban en momentos de angustia.

La suerte estaba echada. En la sala no se oía ni una mosca. Allí estaban los ‘generosos’ donantes de las ciento veintiuna pesetas para solucionar los problemas y necesidades de la ciudad. Y también los ‘inversores’ en acciones celestiales, mediante la adquisición de tronos y

191 *Crónica-2*, p. 48-49.]: el autor fue designado por el P. Martínez para sustituir en una conferencia programada a D. Antonio Relaño -profesor y director de la Escuela de Magisterio-, repentinamente enfermo, tenido por un mago de la palabra, según afirma el autor.

floripondios que halagaran su vanidad, mientras ofendían una vez más a la Madre de Dios y Madre nuestra, paseándola en una carroza de cuento de hadas mientras sus hijos pasaban hambre.

Salieron los asistentes en silencio, sin que yo me atreviera a mirar sus rostros. No sabía la reacción que tendrían los criticados participantes en reuniones tan contradictorias con el espíritu cristiano. Sólo capté dos detalles, ambos muy esperanzadores.

El primero fue lo dicho por un viejo jesuita, muy serio. Sentado detrás de mí, se levantó y, frotándose las manos, salió del salón diciendo aquella frase evangélica: ¡Fuego he venido a traer a la tierra y que quiero sino que arda!¹⁹².

Con ser este muy expresivo, el segundo detalle me reconfortó aun más: el Padre Martínez sonreía abiertamente [...] su sonrisa era un buen presagio¹⁹³.

“Reacciones ante mi conferencia.

Al atardecer del día siguiente fui a la reunión habitual con el Padre en su despacho. No iba preocupado en absoluto, pues tenía el respaldo del Padre Rodríguez, a quien le conté todo. Más aun, la expresión del cura viejecillo, sobre el fuego, que me había dado mucha moral.

El recibimiento del Padre Martínez fue espectacular. Estaba exultante de alegría y me gustaba bromas sobre mi intervención. Me anunciaba toda clase de males y persecuciones por los congregantes, heridos por mis atrevidas palabras.

Verdaderamente feliz, me contó que algunos asistentes -me dijo los nombres, pero no los repetiré- le habían llamado por teléfono muy disgustados por mis palabras. Alguno de ellos llegó a afirmar que no pisarían más la Congregación si yo volvía a hablar.

A partir de aquel momento supimos que el Padre Martínez había cambiado [...] Las expresivas sonrisas de ahora significaban un giro copernicano en sus puntos de vista. Y, sobre todo, la aprobación del que, dentro de su propia casa, era generador de aquel nuevo enfoque de la actividad religiosa¹⁹⁴.

PP. Martínez y Rodríguez, frente a frente.

“Si yo dijera que todo lo que he escrito en este libro no tiene más objeto que dar cuenta del reconfortante resultado del emparejamiento de estos dos grandes hombres, de los que he aprendido todo en la vida, me tacharían de exagerado. No hay exageración alguna. La confrontación de dos santidades tan dispares y el resultado de la misma, es el hecho más consolador de toda mi vida cristiana [...] Señalados ya dos indicios claros de la armónica convivencia entre dos personalidades tan dispares, nos faltaba saber -en sentido figurado-

192 Lc 12, 49.

193 Crónica-2, p. 50-51.

194 Crónica-2, p. 51.

quien había sido el vencedor. Es decir, cuál de ellos había tenido que hacer renunciadas a su estilo de concebir la vida cristiana. En poco tiempo el secreto se fue desvelando. El propio Padre Martínez nos daba noticias. Una noche hizo un comentario sobre la presencia de los ferroviarios en las duchas de la Residencia, con su gracejo habitual:

‘Nada, aquí no hay quien se lave la cara. Cuando menos te lo esperas te encuentras con uno de esos ‘tiznaos’ del Padre Rodríguez metido en la ducha, y otro en la puerta, esperando. A veces me los encuentro por el pasillo y me miran como si fuera un intruso. Parece que se preguntan ¿quién será este tío nuevo?’

Todos estos comentarios los hacía él con una simulada indignación, pero tan mal simulada que todos advertíamos su aprobación.

No pasó mucho tiempo cuando los comentarios sobre las diabluras del Padre Rodríguez eran el objeto obligado de la conversación cada noche. Relataba las continuas sorpresas que sufría en la casa. Unas veces eran unos tíos que se sentaban en el comedor y se zampaban su comida. Otras era la coincidencia en el salón de visitas de doña Fulana de Tal con dos pescadores pestilentes. Como era muy gracioso, escenificaba la cara de sorpresa de Doña Fulana, reproduciendo los aspavientos que hacía ante la increíble compañía. El horario republicano de comidas (comer a cualquier hora) impuesto por el Padre Rodríguez, lo comentaba con fingida reprobación. El fingimiento acabó pronto, sustituido por la aprobación y el aplauso de todo lo que hacía y decía el santo.

El Padre Martínez, como todos esperábamos y deseábamos, fue asimilando paulatinamente las actitudes, formas y palabras del Padre Carbonilla, reorientando toda su potencia vital hacia unas actividades menos ostentosas, más de acuerdo con la sencillez del Evangelio”¹⁹⁵.

“Tanda de EE especial.

Convertido en un gran santo el gran hombre que era el Padre Martínez, era evidente que su amor terrenal -Almería- pasaba a un segundo plano. Conservaba un lugar preferente en su corazón, donde se incorporaron todos los hombres [...] No obstante, siguió siendo humano hasta el último momento. Era superior a sus fuerzas desaparecer de Almería sin una despedida [...] A este efecto convocó una tanda de EE en la que reunió a todos los Caballeros del Pilar que pudo encontrar [...] La tanda fue muy peculiar. Se podía hablar todo cuanto se quisiera; se admitían toda clase de comentarios jocosos en las comidas. José Manuel y Paco [de los antiguos luises], en plena forma, hacían todas las barbaridades que se les ocurrían, instigados por el Padre [...] Quería estar a gusto y gozar por última vez de los amigos entrañables de siempre [...] Trasladado el Padre Martínez a Granada, lo visité varias veces. Asistí a sus bodas de oro sacerdotales [...] Llegado este momento, procedería escribir un epílogo lamentando su ausencia con palabras de dolor, pero me es imposible [...] Para mí sigue tan vivo como siempre [...] En cuanto al Padre Carbonilla, lo único que he sabido de él después de su traslado a Jerez, es que se dedicó al apostolado en la campiña jerezana”¹⁹⁶.

195 Crónica-2, p. 51-52.

196 Crónica-2, p. 53-55.

“Evolución de la Compañía.

El Padre Martínez y el Padre Rodríguez eran dos tipos representativos de dos diferentes épocas. La del primero, que periclitaba y, la del segundo, que se hacía necesaria en la nueva sociedad. Parecido enfrentamiento al de las actitudes de estos hombres tan emblemáticos [...] se produjo en el seno de la Compañía de Jesús. De dicho contraste de pareceres, de diversas escaramuzas, y de la solución de algunas de ellas fui testigo directo [...] Mi contacto con la Compañía de Jesús, en todo el ámbito de Andalucía, fue consecuencia de mi condición de Maestro de las Escuelas de la Sagrada Familia”¹⁹⁷.

El autor relata su percepción sobre las actitudes rupturistas que presencia en el postconcilio, vividas por él con dramatismo y disgusto¹⁹⁸. Pero esa es materia para otro trabajo.

197 *Crónica-2*, pp. 58-60; p. 58-59.

198 Vid. pp. 60, 62,64-66, 85, 121, 123, 125-150.

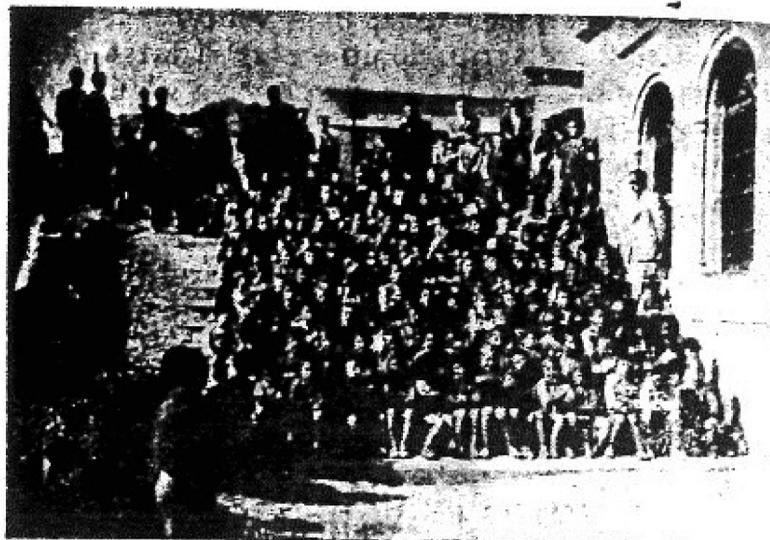


P. Luis Martínez de la Torre, S.J.



¡Contraste! Los Luises en las cuevas...

del periódico *Jóvenes*, octubre de 1945



San Roque: Salida de la Catequesis

del periódico *Jóvenes*, marzo de 1945



Una sesión de nuestras Catequesis

del periódico *Jóvenes*, marzo de 1945



La Sección de Caridad en las Cuevas

del periódico *Jóvenes*, marzo de 1945